

la calle

Política es ciudadanía.
Que no se llame ciuda-
dano aquel que dijese:
¡A mí no me interesa
la política!

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



M. AURIOL

Diputado socialista francés que está visitando España y que ha dicho: "La República francesa y la República española serán un dique contra el fascismo europeo".



El sentimental y el torero



Charlot

Yo no he sentido regocijo alguno por la presencia de "Charlot" en España, en cuanto he sabido que no le traía otra curiosidad que la de presenciar una corrida de toros, con vistas a la "filmación" de una película "de asunto español", entendiendo por "asunto español" el tema taurino.

¿Qué le pareció al señor Charles Chaplin la corrida de

toros? Un periodista, diez periodistas, cien periodistas, lo han recogido afanosamente de sus labios: "La fiesta taurina lo reúne todo: color, alegría, tragedia, valentía, ingenio, brutalidad, energía, gracia y emoción". ¿Eh, qué tal? ¡Gran triunfo para la fiesta española!... Si a "Charlot" no se le ocurriera pensar que todo cuanto en ella ha sorprendido se reanuda en

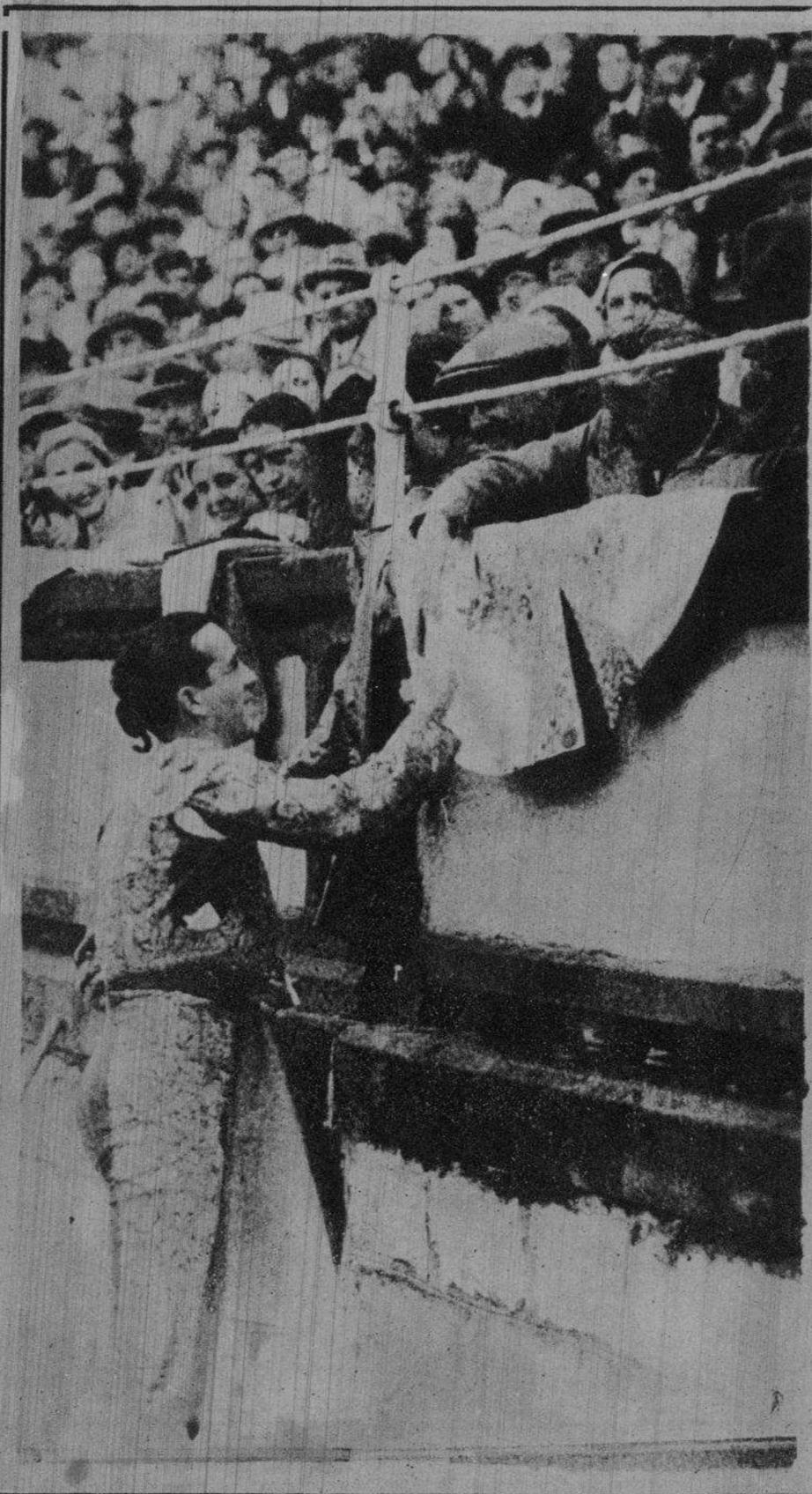
Dicen que el señor Marcial Lalanda brindó un toro al señor Charles Chaplin con estas palabras:

—¡Brindo por el hombre que más me ha hecho reír en el mundo!...

Al oírlo, el señor Charles Chaplin sacó su pañuelo y lo agitó en el aire repetidamente. En actitud de "pedir la oreja". A destiempo, pero en actitud de "pedir la oreja". Sin duda alguna, el señor Charles Chaplin, que posee el castellano sucintamente— "¡Bravo!", "¡Olé!", "¡Negra de mi sangre!"—, no había entendido el breve discurso del señor Marcial Lalanda. No lo lamentamos.

El señor Marcial Lalanda, que probablemente habrá presenciado la proyección de muchas películas de "Charlot", no ha "entendido" tampoco la psicología del genial personaje. Váyase, pues, una incompreensión con otra. Pero convengamos en que es más digna la ininteligencia de "Charlot" respecto al brindis de Lalanda, que la equivocada interpretación dada por éste al arte de "Charlot".

Sin embargo, apresurémonos a reconocer que tomar a "Charlot" por un payaso intranscendente—por un "tozudo" de la hilaridad—, no es error privativo de Marcial Lalanda. Muchos miles de almas comulgan en igual equivocación. Todas cuantas, en la Plaza de Toros de San Sebastián, aplaudían, regocijadas, la presencia del gran sentimental y, por ende, del gran humorista que es Charles Chaplin.



El sentimental y el torero

nombre de la inutilidad; que todo en ella es estéril. Gran triunfo para la fiesta española—quizás para España—, si "Charlot" no tuviera el propósito de "humorizar" el tema español—perdón: el tema taurino—, en su futura película. ¡Pero es tan difícil para un hombre que es "sólo" un humorista, escapar a la visión humorística al realizar su arte!...

Asusta pensar qué caliz de amargura nos hará apurar a los que amamos a España, la visión humorística—seguramente cruel, a puro ser amarga—, que de la flamenquería española sirva "Charlot" a los públicos internacionales.

Muchas cosas entraron en la abierta atención del señor Charles Chaplin durante su permanencia en la Plaza de Toros de San Sebastián; una de ellas, la que más subrayó, fué el aspecto feble de los toros, que imaginara, o dice que imaginara, hercúleos gladiadores; y la fiera de los toros.

Quieran los hados que en el torero chiquitín luchando contra el gran toro, que "Charlot" proyecta en la pantalla el día de mañana, no pretenda ver nadie al español; que el español no sea, ni en la vertiginosa farsa cinematográfica, el pelele bufo de la sangre y la arena, el hombre que apenas sabe leer y quiere enriquecerse rápidamente, en forma que no importe que "le estorba lo negro"! el hombre que se juega la vida primitivamente, sin ninguna eficacia de tono elevado; el hombre tanto mejor situado en la vida, cuanto más bajo sea su nivel cultural y más pintoresca su estúpida "majeza".

Eugenio Noel, de nuevo en España y de nuevo en trance de publicar libros "antiflamenquistas", debería ser nombrado nuestro embajador plenipotenciario cerca del señor Charles Chaplin. Para que le dijera, en el discurso de presentación de sus cartas credenciales, que España no es "eso", que hace muchos años que España no es eso. Para que, cuando, al realizar su película, el sentimental—el humorista—se encare con el torero, no crea, o simule creer, que se encara con el único español.

Domingo de FUENMAYOR

UN OBISPO, DOS OBISPOS, TODOS LOS OBISPOS EN EL CORO.....

● *La pastoral conocida, y el pastor desconocido* ●



Un obispo, dos obispos, todos los obispos, el episcopado en corporación, como si dijéramos, ha suscrito una "pastoral". Para dar idea de esa unanimidad, hemos decapitado esta fotografía. Queriendo indicar, al crear gráficamente "el obispo desconocido", que lo mismo da un obispo que otro, porque todos los obispos piensan igual: piensan obstaculizar a la República... mientras la República lo consienta, naturalmente. Y la verdad es que no debe consentirlo. Porque los pastores, si se salen del redil, desvirtúan su misión doctoral, y no decimos que soliviantan al rebaño, porque, afortunadamente, pasó para siempre la hora de los rebaños. Y es de esperar que la de los pastores también.

LA REVOLUCION DE CUBA

El general Machado, está
a punto de perder
su dictadura

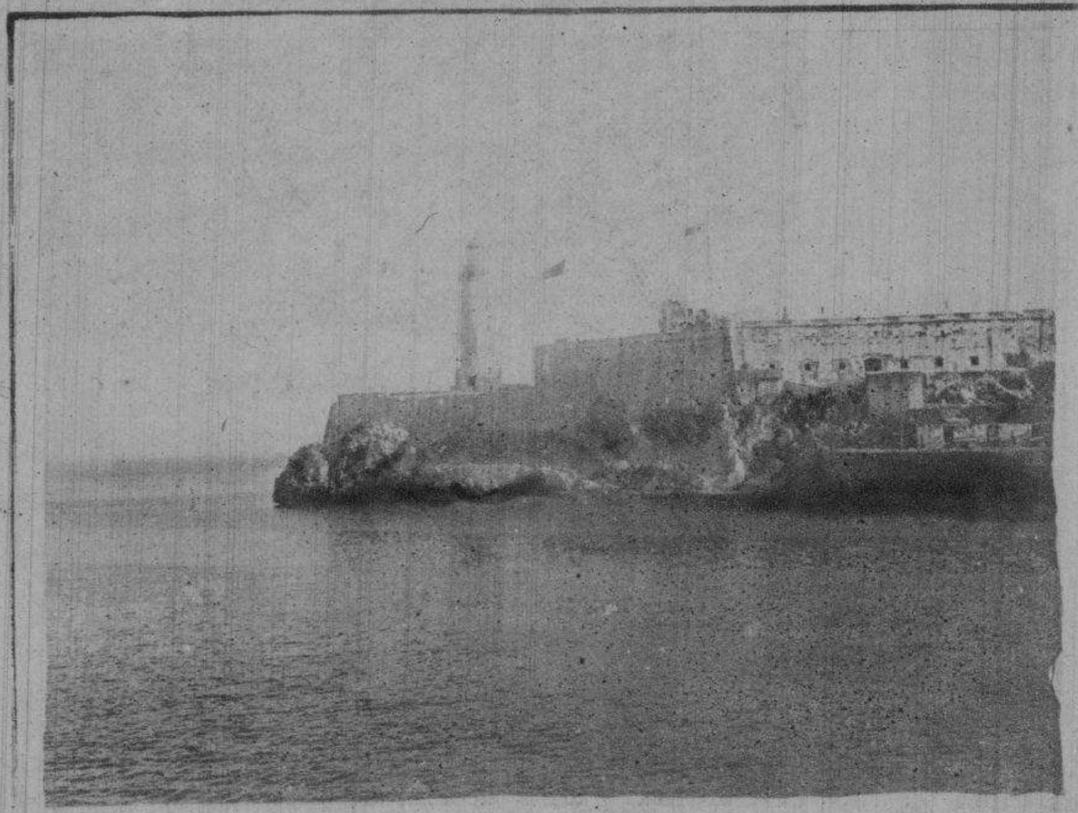


Mario Menocal, ex presidente de Cuba, jefe de la revolución, que ha sido detenido.

Se dice que la crisis económica es la que está a punto de derribar al general Machado, dictador de Cuba. No es una cuestión de economía, sino de libertad. Machado manda en Cuba con todas las arbitrariedades: da y quita empleos, encarcela y deporta a sus enemigos, se subordina a todas las exigencias norteamericanas, y lo que comenzaron los estudiantes van a terminarlo en el campo las partidas que han llevado sus fusiles a las propias puertas de la Habana.



El general Machado; dictador de Cuba



Entrada al puerto de La Habana, con la fortaleza de la ca-
baña, que Machado ha convertido en prisión.

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS



REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. :-: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

RESPONSABILIDADES

La Comisión de Responsabilidades se ha declarado favorable a la obtención de poderes ejecutivos, Los señores Sánchez Román y Salvador Madariaga, altas inteligencias, se han mostrado contrarios. ¿Por qué? Por la necesidad de que la República subordine todos sus actos a una ley.

Es un argumento. Obrar al margen de la ley es caer en dictadura. ¿No representamos el poder civil, es decir, el poder del ciudadano subordinado a una ley, creador de una ley? Pues, entonces, incluso para la represalia, pero, sobre todo, para hacer justicia, precisa el Derecho vigente o el Derecho que se forje, pero nunca la arbitrariedad.

La Comisión responde que nos hemos pasado años y años, desde los tiempos de Anual, exigiendo las responsabilidades que iniciaron la caída de la monarquía, responsabilidades que se amplificaron con la dictadura. Si se le ha dicho al pueblo que esas responsabilidades se iban a hacer efectivas, si fueron uno de los impulsos revolucionarios, si precisa ejercerlas para que sirvan, no de represalia, sino de ejemplaridad ¿cómo se anuncia a los ciudadanos que esas responsabilidades pueden ser escamoteadas, y en el mejor de los casos diluídas en lentas y ambiguos procedimientos judiciales?

Dos tesis en presencia. Dos tácticas revolucionarias. Dos visiones de la República. Ley, bueno, pero no ciega. Convención, bien, pero no ciega. Un justo medio. Una ley jacobina, inflexible, sin que en sus mallas hayan rotos por donde puedan irse culpables y tiranuelos.

Las responsabilidades han de hacerse efectivas, o jurídicamente o revolucionariamente, o por los jueces de derecho o por unos jueces de hecho. Lo que no puede admitirse es la impunidad. Hay un Anual con sus 12.000 muertos que esperan. Hay ocho años de dictadura con muertos, con encarcelados, con desaparecidos, con deportados, con humillados.

La Convención puede ser venganza, la ley, dicho así, vagamente, puede ser la impunidad. Ni lo uno, ni lo otro. Un castigo. Que nadie vuelva a sentir veleidades de aventuras bélicas, ni de tiranías.

PANORAMA INTERNACIONAL

LA CRISIS INGLESA

Después de Alemania, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, le han prestado su ayuda financiera, y se asegura que la primera tuvo que estimular a los últimos. ¡Qué alegría la de Francia, socorriendo a su vecina! ¡Qué desilusión en la Gran Bretaña! Ciertamente, no es la primera vez que ha apelado al concurso exterior; pero hace tanto tiempo, que lo había puesto en olvido.

Lo dijimos en crónica reciente. Hénderson advirtió en París que Inglaterra no podría ayudar a Alemania en igual medida que Francia y los Estados Unidos. Esa confesión de dificultades interiores determinó la baja de la libra, y para evitar su caída, hubo que recurrir a los préstamos del exterior. El último debate de los Comunes ha revelado la amplitud de la crisis británica. Sin que amenace ruina, ni mucho menos, la situación actual sólo encontrará parecido en los días de la guerra. Según Nevill Chamberlain, el déficit llega a 37 millones de libras esterlinas. Las exportaciones han disminuido en el 41 por 100; las importaciones han aumentado en el 21... Para compensar la diferencia, no habría más remedio que elevar los impuestos; pero el contribuyente está ya harto recargado para soportar nuevas cargas, y lo procedente será disminuir los gastos. Una Comisión de economías, nombrada por la Cámara proponen que se reduzcan en 66 millones de libras los seguros de paro, que se rebaje en el 20 por 100 los sueldos a los obreros sin trabajo, que se restrinjan los presupuestos de Higiene, de Ejército y Marina. ¡A grandes males, grandes remedios!

Pero, ¿cómo se atreverá un Gobierno laborista a atentar contra los socorros obreros sin perder fuerza en la opinión proletaria? ¿Cómo osará disminuir los otros presupuestos sin que su conducta inspire recelo en la parte conservadora o liberal del país? Snowden, el ministro de Hacienda, antes

Por M. CIGES APARICIO

ha confirmado que rectificó Chamberlain.

Valerosamente ha reconocido que la situación de Inglaterra es mala, prometiendo, de paso, que durante las vacaciones estivales habrán de elaborarse audaces proyectos de reforma para cuando vuelva a reunirse el Parlamento.

Por no callar nada, hasta ha dicho que esa carga es demasiado pesada para llevarla él solo, y que todos deben colaborar en la superación de la crisis. ¿Es eso mera demanda de benevolencia a las oposiciones? Suponen muchos que ha aludido a la necesidad de constituir un Ministerio de unión nacional, como en los duros tiempos de la guerra. Los liberales aceptarían la parte de responsabilidad que les toca, por verse de alguna manera en el Poder; pero los conservadores lo desean íntegro, y los mismos laboristas —sobre todo la fracción de izquierdas— declaran que la colaboración implicaría el reconocimiento de su fracaso. Fracaso en el interior, Macdonald apunta un éxito en el exterior para confortar su autoridad, y ese refuerzo prestigioso depende de la situación internacional...

¿ADONDE VA ALEMANIA?

¿Se lo ofrecerá Alemania? Las Conferencias de París,

Londres y Berlín han diferido el problema financiero del Reich; no lo han resuelto. La moratoria de Hoover y la conversión de los créditos a corto plazo, en plazo largo, han dado un respiro al Gobierno de Brüning; pero llegará un momento en que sea preciso estabilizar la situación, que sólo podrá conseguirse mediante un amplio acuerdo financiero. ¿Y si no se logra?..

Alemania, entre tanto, hace gigantescos esfuerzos por salvarse ella misma. Trátase de sindicarse las grandes industrias bajo el control del Estado. El Estado domina ya los establecimientos de crédito. La Banalbank, primer crugido precursor del hundimiento germánico, está ya salvada, gracias al concurso de 44 millones de marcos que le ha llevado un consorcio de industriales, el cual lo ha recibido a su vez del Estado. A éste pertenecen 140 millones de los 200 que representa el capital del Banco de garantía y aceptación, y el Dresdenerbank, que ha de centralizar todas las operaciones de descuento, propiedades del Estado, que lo ha reconstituido con 300 millones. Sindicación de industrias. Sindicación de barcos. Tradúzcase esto al estilo marxista, y se tendrá la concentración del

capital bajo la dirección del Estado.

Lo que en Rusia se ha hecho desde abajo, los jefes de empresa quisieran realizarlo en Alemania desde arriba. Con la inflación de 1923, el Reich se liberó de su deuda interior; si el arreglo europeo no se concierta y Alemania estalla, la bancarrota la eximirá de su deuda exterior.

SOBRE EL DESARME

Como en los anteriores Congresos Internacionales Socialistas, el recientemente reunido en Viena, ha acordado que se revisen los Tratados y se reduzcan los armamentos. Por este camino quisiera Macdonald obtener el éxito exterior a que aludimos al final de la primera nota. Lo mismo él que Hénderson instaron a Brüning y Curtius durante su visita a Berlín, que hicieran lo posible para que la Conferencia del Desarme se reuniera en buenas condiciones. Hacer lo posible era dar satisfacción a Francia, renunciando al "Anschluss" durante un largo período, y absteniéndose de construir cruceros que, por el Báltico, amenacen a Polonia. Contra ese punto de vista se yergue la Prensa nacionalista, y frente a ella afirma el suyo la francesa.

Para la mayoría de los pacifistas la fórmula del acuerdo europeo es ésta: desarme, arbitraje, seguridad. Francia altera los términos y dice: seguridad, arbitraje, desarme. Primero, que se el den seguridades de que no será atacada, y la primera de ellas, que se le permita tener un ejército adecuado a su defensa; luego, que se establezca el modo de ejercer el arbitraje, y, finalmente, fijar su proporción en que se ha de reducir los armamentos. Con sólo alterar aquí los factores del problema, el antagonismo que resulta es tan radical que las circunstancias habrán de cambiar mucho para que la reunión de febrero no sea otro fracaso más del desarme.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES. ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE "LA CALLE". LO HAGAN EN ESTA FORMA:

"SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª"
ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS

UNAS HORAS EN TORTOSA

HABLANDO CON DON MARCELINO DOMINGO



El ministro de Instrucción Pública, don Marcelino Domingo. (Foto Vidal.)

Ha terminado el banquete con que la Asociación de la Prensa de Tortosa obsequiaba a don Marcelino Domingo, con motivo de haber sido elegido, por aclamación, presidente honorario de aquella entidad.

El ministro de Instrucción Pública del Gobierno provisional de la República departe, con su proverbial campechanía, con unos y otros. El homenaje tributado por los periodistas tortosinos a su presidente honorario ha constituido un acto de verdadera fraternidad periodística, una "delicada e imborrable fineza", como dijo don Marcelino Domingo en su sentido y magnífico discurso de gracias.

Han asistido a la fiesta todos los periodistas de Tortosa, sin distinción de ideales ni de significación política. Se trataba de un debido y merecido homenaje a un compañero ilustre que, luchando noble y lealmente, con rectitud y honradez, ha logrado ser una primera figura del periodismo español—y ministro de la segunda República española—, y a él se han sumado y han asistido sus antiguos compañeros, desde los de la extrema derecha a los de la extrema izquierda...

Antes de abandonar el local donde se ha efectuado el homenaje, he rogado a don Marcelino Domingo que me

dedicara unos momentos para los lectores de LA CALLE. Y el ministro de Instrucción Pública ha accedido, amable y sencillamente, como siempre, a mi ruego.

—¿Cree usted que se aprobará sin grandes complicaciones el Estatuto de Cataluña?—le digo sin más preámbulo.

—Así lo creo—me contesta Marcelino Domingo—. El Estatuto no contiene ninguna cuestión de fondo ni de detalle que pueda motivar una discusión que ponga en peligro su aprobación. Es indudable que se aprobará fácilmente.

—¿Hasta lo que respecta a

—¿Que será...?

—El señor Alcalá Zamora. En esto no cabe ya ni discusión. Ya no hay nadie que lo dude, ni desienta. Es el hombre más apropiado; es la personalidad más adecuada. Su ponderación, su ecuanimidad, sus excepcionales condiciones...

Y don Marcelino Domingo hace un fervoroso elogio de don Niceto Alcalá Zamora. Habla de su altura de miras, de su clara comprensión, de su exquisita delicadeza, de su plena confianza en sus compañeros de Gobierno, y de su elocuencia incomparable, verdaderamente prodigiosa.



Tortosa.—Don Marcelino Domingo y los asistentes al banquete con que le ha homenajeado la Asociación de la Prensa. (Foto Borrell.)

la parte que trata de la cuestión económica?

—Hasta esto. Se llegará, seguramente, a un acuerdo. Y no pasará nada. El Estatuto se discutirá simultáneamente con el proyecto de Constitución.

—¿Y estará todo aprobado...?

—Para mediados de septiembre. Tengo confianza de que alrededor del 15 del próximo mes quedará aprobada la Constitución y se irá inmediatamente a la designación de presidente de la República.

—¿Y en cuanto al Gobierno que substituya al actual?

—Como no hay ningún sector republicano que constituya una mayoría absoluta, fuerte y con la suficiente cohesión, habrá de ser, será también un Gobierno formado por hombres de diferentes sectores; pero completamente, firmemente de izquierda. Todo lo más avanzado posible.

—¿Y no encontrará obstáculos?

—Ninguno. Y si surgiera alguno, lo resolverá, lo allanará, lo vencerá con la má-

xima autoridad, imponiendo la ley y procurando que marche todo por los cuaces jurídicos. Desarrollando las cuestiones con la mayor libertad para los ciudadanos, pero con el más terminante respeto para el principio de autoridad. Es lo lógico y lo conveniente. Es preciso que todos tengamos una perfecta noción de nuestros derechos y de nuestros deberes, para la estructuración de una España nueva basada en la libertad y en la justicia.

—¿Qué forma de República se acordará...?

—Posiblemente se decidirá que sea una República federal, para poder ir satisfaciendo las aspiraciones regionales. Desde luego que, de momento, no hay más problema que el de Cataluña, a la que se dará cumplida satisfacción. Con respecto a las demás regiones, no es posible aventurar nada, porque no hay en ellas un estado de opinión tan ecuaníme como en Cataluña, ni está el problema regional tan a punto y en sazón como el catalán.

—Así, ¿usted es optimista?

—En absoluto. Ahora que entiendo que las responsabilidades del porvenir de la República nos alcanzan a todos. No sólo al Gobierno, que al fin y al cabo es un representante del pueblo que lo ha elegido, sino a todos los ciudadanos. Y por ello, no puede ni debe existir uno solo que se inhíba de una activa actuación para imponer el orden y lograr que la República se desenvuelva con serenidad y procurando el progreso de nuestro país—mejor podríamos decir su resurrección—mediante el trabajo y la cultura. En esta hora decisiva de la Historia de España, debemos hacernos cargo todos de la responsabilidad que tenemos contraída individualmente, y de la que nadie se puede eximir, ya que de nuestra actuación presente dependen el porvenir de España y el de nuestros hijos.

Y aquí terminó sus interesantes manifestaciones el ministro de Instrucción Pública.

Juan del EBRO

LO QUE HA QUEDADO DEL IMPERIO DE LOS ZARES

NOVELA DE LA VIEJA BAILARINA
Y EL GRAN DUQUE ARRUINADOMANUEL CHAVES
NOGALES

Chaves Nogales es uno de nuestros grandes periodistas. No ve la entrevistó como el complemento de una anécdota de la vida cotidiana, ni el reportaje como una información localista. Después de haber conseguido, incluso con galardón público, fama de reportero nacional, recorrió Rusia en avión, lanzando un libro ameno y preciso. Luego, en París, visitó las colonias rusas, hablando con antiguos príncipes y con estudiantes presentes. Reportaje de envergadura, fué acogido por grandes periódicos, y hoy lo lanza en un libro, "Lo que resta del Imperio de los Zares", perfectamente articulado y con una documentación extraordinaria sobre los rusos, que después de haber brillado junto al Zar arrastran su pobreza y su añoranza por las grandes capitales de Europa.

✱

El gran duque Andrés Vladimirovitch, primo del zar y nieto de Alejandro II, general del ejército ruso, ayudante de campo del emperador, senador, caballero de la orden de San Andrés, de la del Águila Negra y de la de los Santos Cirilo y Metodio, etcétera, completamente arruinado en la emigración, contrajo matrimonio desigual en Cannes, hace varios años, con la

famosa bailarina rusa Matilde Felisovna Kchesinska, mujer de gran historia y quince años más vieja que él.

Esta figura de la célebre bailarina Kchesinska, hoy gran duquesa, es una de las más novelescas de la emigración rusa. He ido a verla a la academia de baile clásico que tiene establecida en París, en la rue Viot Whitcomb. Cuando me la presentan, se halla en medio del salón de su academia vestida con una tuniquilla somera y dando lección a sus alumnos. Es una

señores de la corte y mimada por los públicos, se encontró en el momento culminante de su existencia con el amor apasionado del zarevitch adolescente. Era en la época fastuosa de los últimos años del reinado de Alejandro III y Matilde Felisovna Kchesinska tuvo el orgullo de sujetar encadenado a sus caprichos de artista, al heredero del trono de los Romanov. La historia de aquellos amores daba a la bailarina, en todo el Imperio, el prestigio de mujer excepcional y ma-

yas, las pieles, el más alquitariado confort... Su vida debía ser para la pequeña Matilde un cuento de hadas.

Pero vino la revolución. Hubo que abandonarlo todo y huir al extranjero. El soberbio palacio se clausuró y quedó solitario en espera de tiempos mejores. Los tiempos mejores no llegaron, sin embargo. Mientras la bailarina recorría Europa manteniendo su tren de vida fastuosa, la revolución iba apoderándose, casa por casa y piedra por piedra, de toda Rusia. Un día llegó a Petrogrado un personaje implacable, animado y sostenido por un oscuro poder que, buscando alojamiento para su cuartel general, vió el palacio de Kchesinska y, con ademán imperial, lo mandó abrir y se plantó en medio de sus salones, pisando con su botazas llenas de barro las ricas alfombras, Lenin.

El palacio de la vieja amada del zar fué el primer alojamiento de Lenin y el pequeño grupo de bolcheviques que Alemania depositó en Rusia con el ademán del que prende fuego a la mecha. Desde aquel momento, el palacio de la bailarina se convirtió en el foco de agitación más formidable de Petrogrado. Lenin y sus guardianes, Trotski y Zinoviev, fraguaban sus planes de destrucción del imperio ruso en aquellas estancias confortables, llenas de bibelotes. Allí, entre aquellos cojines y aquellas tapicerías, el hosco economista que había padecido hambre y odio durante toda su vida, y su mujer, la Krupskaja, que jamás debió rendirse a un halago sensual, su pasión antiburguesa. Todos los días acudían a la puerta del palacio de la bailarina millares de obreros y soldados rebeldes que iban a pedir aliento y orientación a aquel hombre terrible. Desde los balcones del palacio de la Kchesinska pronunció Lenin una de sus más terribles arengas encaminadas a lanzar a las masas contra la Duma para



La célebre bailarina Kchesinska, antigua amante de Nicolás II, hoy esposa del gran duque Andrés, rodeada de un grupo de alumnos de la academia de baile que dirige en París.

mujer de edad indefinible, pequeña, sarmentosa, toda nervios, que grita y salta como un mono con una agilidad inconcebible a los sesenta y seis años que tiene.

He charlado con ella, no sin emoción. Esta mujer pequeña y con la cara surcada por terribles arrugas en las que el sudor va depositando el colorette, en grotescas estrías, a medida que el violento ejercicio de la lección de baile agota su resistencia, fué la mujer más famosa de la Rusia Imperial, la que mejor conoció el fausto de la corte de los zares, la amada del Zar Nicolás II.

Alumna desde su infancia de la Escuela Imperial de Danzas, hizo una rápida y brillante carrera artística. Codiada por todos los grandes

ravillosa. Lo que debió ser su vida en aquella corte de lujo asiático es difícil imaginarlo. Yo he querido, inútilmente, evocar su pasado, descubrir su ademán y su gesto pretéritos, plantado ante esta ruina de personilla, con los nervios disparados, que patalea penosamente para ganar diariamente su pan dando lecciones de baile en esta academia de un barrio de París. Es casi imposible descubrir en ella el trazo de la que fué el primer amor de Nicolás el Taciturno.

Llegó a ser fabulosamente rica. Tuvo en San Petersburgo un suntuoso palacio en el que reunió todas las cosas gratas de la tierra, las obras de arte inimitables, los muebles costosísimos, la decoración miliunanochesca, las jo-

derribar al Gobierno de Kerenski. Aquel palacio, nido de bolcheviques, llegó a ser la obsesión del Gobierno provisional. En varias ocasiones los junkers se ofrecieron a Kerenski para asaltarlo y acabar con el grupo de agitadores. Pero Kerenski no se atrevió. Sólo en el mes de Julio, cuando Lenin vió que sus gentes habían sido derrotadas en el primer intento de tomar el Poder, se decidió a abandonar el famoso palacio ya desmantelado, arrasado por

ron su infortunio y se casaron.

Pero el haberse convertido en gran duquesa no resolvía los problemas económicos de la arruinada bailarina. El gran duque Andrés era pobre. Había que ganarse la vida, y la Kchesinska, al cabo de sus años, se planteó el problema de empezar a vivir. Montó entonces en París esta academia de baile clásico en donde la hemos encontrado entregada a su dura faena. Durante seis u ocho horas diarias la que en otro tiempo fué amada por Nicolás II, la actual esposa de un gran duque, lucha para vencer la torpeza de sus alumnos a los que lentamente va iniciando en los secretos del baile de puntas. Es una faena abrumadora. El piano repite mil veces los mismos compases, y al tiempo que sus alumnos, la Kchesinska salta y piruetea, sudorosa, acansinada, interrumpiendo el ritmo a cada instante para formular sus observaciones, marcando uno a uno los pasos.

—“Odyin, dva; odyin, dva, tri...”

Otra vez:

—“Odyin, dva; odyin, dva, tri...”

Y así una vez y otras mil, hasta caer rendida en una silla con sus sesenta y seis años angustiosamente extenuados. Creo que en la Rusia soviética habrá pocas mujeres del proletariado que se ganen la vida tan penosamente como esta gran duquesa.

El gran duque Andrés, su marido, sigue siendo el gran señor de siempre. Conserva sus maneras impecables de miembro de una casa reinante aparejadas con una simpática y condescendiente amabilidad. Algunos días aparece por la academia de baile de su mujer con los bolsillos llenos de bombones y con ademán de gran señor los reparte entre las alumnas al tiempo que les acaricia paternalmente la barbilla.

Legalidad provisional

Por ROBERTO CASTROVIDO

El señor Ossorio y Gallardo propuso, como legalidad provisional, los artículos de la Constitución de 1876, que garantizaba los derechos individuales que, socarronamente y jugando al vocablo con otro, eufónicamente parecido, llamó Sagasta “in-aguantable”.

La Constitución de 1876 está desacreditada, más agujereada que criba, más violada que moza llamada hija por “Celestina”, la buena madre. Pisoteada es la Constitución por el primer dictador, echa un pingo, ni en fragmento puede ser resucitada. Bien muerta está. Pero, además, es innecesario garantizar con un papel legalizado los derechos individuales del hombre y del ciudadano que, para todo buen liberal y demócrata de veras, son ilegales, inalienables e imprescriptibles.

El abandono de la vieja fórmula ocasiona confusiones y motiva deslices. Con la Constitución del 76 o sin ella, con una Constitución promulgada o en periodo constituyente, los derechos del hombre subsisten porque son ilegales y no prescriben jamás, por ser anteriores y superiores a toda ley.

Bien sé que esta fórmula, sagrada como un evangelio y verdadera como un axioma matemático, hace reír; se considera anticuada, muy siglo XIX, cosa o quisicosa de 1848. Lo sé y lo siento. Esas risas ¡cuánto hacen llorar!

El frustrado propósito—no puso en lograrlo decidido empeño don Angel Ossorio y Gallardo—de dar vida a una partícula de la Constitución de 1876, me recuerda uno de los motivos de desavenencia entre los partidos republicanos.

Pensaban más que en hacer la revolución, en conservar una República que no supieron o no pudieron traer.

Y un obstáculo para las Coaliciones, Alianzas, Fusiones, Uniones que desde 1877 a 1903 se vino haciendo y deshaciendo, era el tópico de la legalidad provisional. dp

Como tal y hasta que las Cortes Constituyentes elaboraran una Constitución, se propuso la de 1869, por progresistas y afines, y aún creo que por los federales orgánicos que acaudillaba don Estanislao Figueras.

Claro es que para admitir como legalidad provisional de una República la Constitución de 1869 había que extirparla el título, que proclamaba la monarquía forma de Gobierno de la nación española.

Con esa enmienda o raspadura se daba vigencia a la Constitución de 1869.

Pero don Francisco Pí y Margall se oponía tenazmente, y por esto no se llegó a pactar muchas coaliciones entre unitarios centralistas y federales pactistas.

Para don Francisco Pí y Margall era inútil la legalidad provisional, porque las Juntas Revolucionarias debían tener soberanía.

Era un acatamiento al nuevo derecho revolucionario y un algo parecido al soviet de los rusos. También en esto hubo de adelantarse a su tiempo el señor don Francisco Pí y Margall.

Las Juntas revolucionarias existieron desde la guerra de la Independencia, en todas las revoluciones españolas, hasta en la de 1868. Merced a esas Juntas de 1868, se proclamó la libertad de cultos y se convirtió en revolución democrática un simple pronunciamiento antidinástico, ni siquiera antimonárquico.

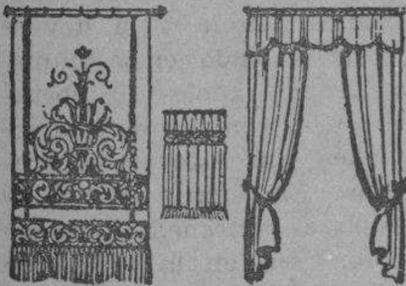
Ahincadamente discutieron posibilistas, republicanos progresistas, centralistas, federales orgánicos y pactistas si habíamos de tener, como legalidad provisional, la Constitución de 1869, con la modificación relativa a la forma de Gobierno, o lo interino iba a ser el soberano poder de las Juntas revolucionarias.

Y lo que tanto se discutió hace años, vuelve a estar hoy en el orden del día parlamentario.

TAPICERIAS PALLAROLS

Consejo de Ciento, 357
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos
estilos



ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, CRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Cretonas, desde 1'25 Ptas. mt.
Damascos, desde 5 Ptas. mt.
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.
Confección de fundas, cortinajes y visillos.

VENTA DE TROZOS

el paso de aquellas muchedumbres que iban a buscar impulso para su instinto destructor en sus cuidados salones.

Mientras, la Kchesinska deshacía en Europa los restos de su fortuna y al fin tropezaba en la Costa Azul—refugio predilecto de los aristócratas rusos emigrados—con otra víctima de la revolución: el gran duque Andrés. Unie-

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TEL. FON. 90118

¿HUBO LEY DE FUGAS?

LO QUE NOS DICE EL PARLAMENTARIO

DE VIAJE A CORDOBA

—¿De viaje?— pregunto a Jaén al entrar en su despacho, donde voy a recoger un libro que me ofreció, y viéndole preparar el maletín—. ¿Pero otra vez de viaje?

—Sí, a Córdoba, pero sólo un par de días: domingo y lunes... El martes por la mañana de regreso.

—¿Sobre la misión parlamentaria?

—No. Asuntos particulares y de suma urgencia.

—¿Y el dictamen de la misión parlamentaria sobre los hechos de Sevilla?

—Entregado con los votos formulados por algunos compañeros de Comisión.

—¿Cuándo se planteará el debate sobre este asunto?

—En la sesión del martes... Comenzaré yo, haciendo un discurso... Hablaré una hora aproximadamente, que el tema es amplio y he de dar cuenta detallada a la Cámara, con toda exactitud, por las impresiones recibidas. Haré una exposición de hechos, por orden cronológico, es decir, comenzando por el hecho inicial de los sucesos, que fué con motivo del despido del dependiente de una cervecería.

—¿Qué hechos son los más fundamentales y terminantes?...

—Desde luego, los de la Plaza de España, si su pregunta se refiere a lo que pudiéramos llamar hechos de índole represiva... Y todos bajo el punto de vista político, por el intenso movimiento de huelga societaria.

—¿La naturaleza de unos y otros?

—Ya la expondré en mi discurso... Antes, no, por delicadeza... No puedo ni debo hablar... El Congreso nos confió una misión secreta y delicada, y al Congreso es a quien debemos dar cuenta. Hacer declaraciones a la Prensa antes de hablar a la Cámara es indelicado e impropio. Y ya habrá visto que estos días unas palabras cambiadas con los compañeros, sin importancia, han dado lugar a que se forjen fantasías por el deseo de "hin-

D. ANTONIO JAÉN

char el perro", o mejor dicho, de dar la sensación de tener una información completa. Yo estoy agradecido a la Prensa, que me trata con atención y cariño que no merezco, pero tengo que cumplir con mis deberes.

—Pero, si el debate se plantea el martes, algo puede decirme, ya que LA CALLE se publica los viernes y, por

de Seguridad comisionó al jefe superior de Policía para que hiciera una investigación en Sevilla. Este jefe permaneció sólo unas horas en la ciudad del Betis, y se dijo que su rápido regreso fué porque le dijeron que alguna autoridad que no era ni el gobernador ni el comisario, había ordenado que se aplicara la Ley de fugas.



ANTONIO JAÉN

tanto, ya estarán divulgados los hechos...

—No obstante, pudiera suceder que, por causas imprevistas, se aplazara la discusión del dictamen, y el compromiso para mí sería grande de aparecer en LA CALLE manifestaciones mías.

LA LEY DE FUGAS

—¿Puede estimarse como un hecho la aplicación de la Ley de fugas?

—De la mayoría de los hechos sólo puede hablarse por indicios; pruebas no existen.

—Aquí se dijo que sí, fundamentándolo en que, como recordará, el director general

de Seguridad comisionó al jefe superior de Policía para que hiciera una investigación en Sevilla. Este jefe permaneció sólo unas horas en la ciudad del Betis, y se dijo que su rápido regreso fué porque le dijeron que alguna autoridad que no era ni el gobernador ni el comisario, había ordenado que se aplicara la Ley de fugas.

—¿Hay comunistas?

—Hay de todo. Estos obreros andaluces, estos parias, no tienen un ideal; son de los últimos que les hablan... Así, por ejemplo, cuando Fermín Salvochea les habló de federalismo, prometiéndoles rendición, los campesinos fueron federales. Cuando se les habló en republicano, republicanos fueron. Y si hoy se les ha hablado en comunista, prometiéndoles su liberación, pues comunistas o anarquistas son. Este es el problema. El espíritu del campesino es sentimental, es ese hombre que en la guerra de la Independencia furma una partida para defender la patria y luchar contra el invasor, y luego esa misma partida se lanza al campo y se convierte en bandolerismo...

—¿Y con el dinero enviado?

—Nada se conseguirá. Es problema de intenso cultivo de la tierra, y por tanto, de trabajo y de jornales. A mayor trabajo, más ingreso, y a mayor jornal, más remedios a la miseria y un poco de abono para soportar unos meses el paro forzoso, por lluvias excesivas o por sequía excesiva.

—¿En cuanto al reparto de tierras?

—Remediaría la crisis, si con el reparto de tierras se les da semillas para la siembra y herramientas para el trabajo. El obrero estará mejor remunerado, pero hay que tener en cuenta que todas las tierras no son iguales.

—¿Su impresión?

—Que en tanto subsistan estas dos castas del poderoso y del paria, Andalucía será una hoguera difícil de sofocar.

José L. BARBERAN

Madrid, agosto 1931.

—Pues yo estimo que esas referencias, más o menos caprichosas, van más allá de la realidad. No hay pruebas materiales que demuestren que se aplicó la Ley de fugas: no hay más que un solo cargo.

—¿Y es?

—El que formula el comandante del cuerpo de Seguridad, que afirma que se puso en práctica la Ley de fugas.

EL PROBLEMA DEL CAMPO ANDALUZ

—¿En cuanto al grave problema del campo andaluz?

—Difícilísimo de resolver... No es de hoy, ni de ayer; es

LOS "BUENOS TIEMPOS" ALFONSINOS "¡ahí va un cazaor!..."



El truco del afecto a los servidores... A aquellos servidores a quienes queriéndoles mucho, mucho, se les pagaban jornales de hambre...



Aquí sí; aquí sí es el rey cazador, en su puesto. Es decir, en su puesto no, porque su puesto era otro. Pero, desertor de todos los deberes, gustaba de los ocios en los cotos, mientras España, mártir, se desangraba...

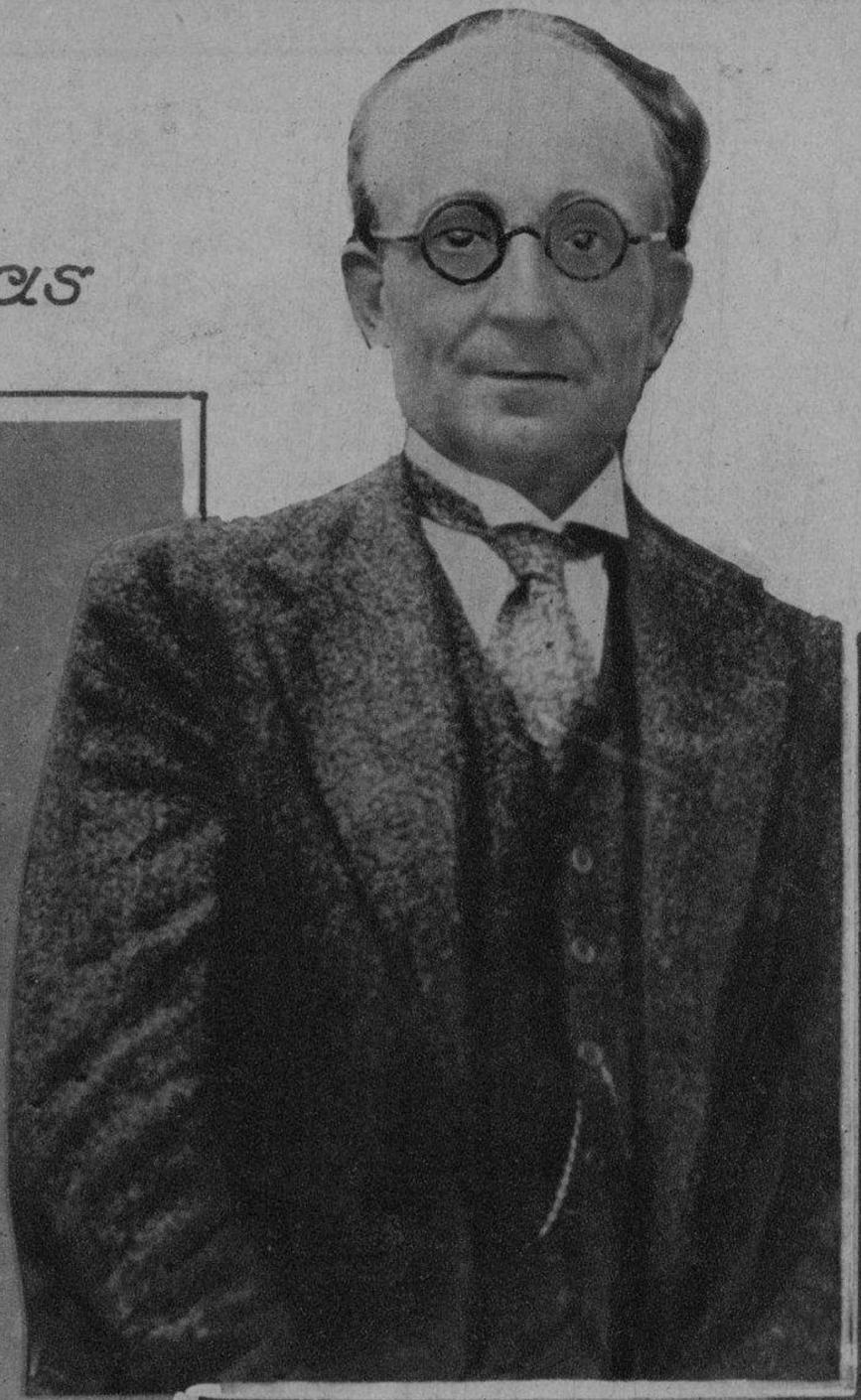
Veán ustedes lo que nos perdimos, por republicanotes... No es ésta la fotografía cinegética que corresponde a la página que dedicamos a recordar la actividad cazadora del ex rey, pero no queremos privar a nuestros lectores de tan curioso documento retrospectivo.

¿Cabe mejor evasión del rey bigar-go? Sonreía el rey, con el hongo y con la risa sucios. Sonreía el rey... Unos cuantos meses antes, el sol africano era el único sudario de los cadáveres de Monte-Arruit.

*Dos discursos y
dos altas figuras
republicanas*



Sánchez Román, catedrático y diputado por Madrid.



Salvador Madariaga, embajador de la República en los Estados Unidos.

El Congreso ha escuchado dos discursos de dos altas inteligencias. Sánchez Román y Salvador Madariaga han intervenido en el debate sobre las atribuciones que solicite la Comisión de responsabilidades. Son partidarios de que éstas sean aquilatadas y sancionadas por la Magistratura. Pide la Comisión ejercer ella la fiscalización. Temen los señores Sánchez Román y Salvador Madariaga que se cayera en una Convención, perjudicial para la República.

No compre más hojas de afeitar

MARAVILLOSO INVENTO

Permite afeitarse hasta un año seguido con la misma hoja

KRISS KROSS

saca un filo nuevo cada día



10 años de Garantía

BOLETIN DE GARANTIA

7 días de Prueba

7 días de prueba. - Si después de usar el KRISS KROSS en su propia casa durante 7 días no queda satisfecho devuélvalo a donde lo compró y le será devuelto su importe.

10 años de garantía. - Garantizamos el perfecto funcionamiento del KRISS KROSS durante DIEZ AÑOS, si se descompone o queda inservible durante este tiempo devuélvalo al Agente que se lo arreglará gratis o le entregará un aparato nuevo.

Agente: J. Miró Brudó

KRISS KROSS CORP.
M. Rhodes

¡Calcule V. el ahorro!

Millares de clientes nos escriben que llevan afeitándose un año con la misma hoja y que cada día les parece que usan una hoja nueva. ¡Calcule el ahorro! y juzgue la satisfacción de empezar el día con un perfecto afeitado. La hoja no rasca ni araña la piel, se desliza suave un día y otro día un mes y otro mes.

¡Sólo le falta hablar!

El funcionamiento del KRISS KROSS es sencillísimo. ¡Sólo le falta hablar! dice la gente al verlo. Todo trabaja automáticamente. En 11 segundos tiene Vd. el filo más agudo que puede darse al acero. Más de UN MILLON de aparatos vendidos en todo el mundo son la mejor garantía. No se parece a nada de lo que Vd. conoce.

SIETE PERFECCIONAMIENTOS MECÁNICOS



UZCUDUN

Ha usado toda clase de aparatos pero sólo el KRISS KROSS me ha dado placer y satisfacción.



TOM MIX

Me afeito mejor que nunca desde que tengo el KRISS KROSS. No lo vendería a ningún precio.



MILTON SILLS

KRISS KROSS conserva las hojas siempre nuevas. Lo considero lo más indispensable para un hombre.



R. HORNSBY

Estoy admirado de la perfección con que su aparato afila y suaviza las hojas de afeitar. Es algo realmente increíble.

Movimiento diagonal de la hoja sobre el cuero. - Exactamente lo mismo que hace el barbero.

Afila y suaviza de presión fuerte a ligera. - No hay otra forma de conseguir un filo perfecto, pero KRISS KROSS es el único aparato que emplea este sistema.

Regulador de presión. - Basta apretar una palanquita al poner la hoja. A cada vuelta la presión es más suave. Las últimas vueltas son una caricia de la hoja sobre el disco de cuero. Una señal avisa cuando la hoja queda lista.

Mecanismo para dar vueltas a la hoja. - Cada 3 segundos KRISS KROSS da automáticamente vuelta a la hoja. Los dos lados se afilan a la vez. Todo lo que Vd. ha de hacer es

dar vueltas a la manecilla y en 11 segundos la hoja queda mejor que nueva.

Afila y suaviza toda clase de hojas. - Sirve para hojas de filo doble o sencillo. La única que no afila es la Durham Duplex. Da a las hojas un filo suave y perfecto.

Construido de los mejores materiales. - Niquelado y bruñido. Mecanismo de bujes de bronce y cojinetes a bolas. Disco asentador de anca de potro preparada por un moderno procedimiento secreto. Afila y suaviza a la vez sin gastar la hoja.

Manejo sencillo. - Un niño puede usarlo. Pesa 400 gramos, no hay nada que pueda descomponerse. Está garantizado por 10 años y construido para durar toda la vida.

PRECIO ESPECIAL

25 Ptas

Suprecio verdad es de 50 Ptas.

De venta en perfumerías, droguerías y cuchillerías; si no lo encuentra en su localidad envíenos el cupón junto con el importe.

10.000 PESETAS

Esta es nuestra garantía. Con esta cantidad le garantizamos reembolsarle íntegro el importe por Vd. pagado en el caso de devolvernos el KRISS KROSS después de probarlo 7 días en su propia casa.



J. MIRÓ BRUDÓ, Enrique Granados, 153 - BARCELONA
Agente Depositario de Kriss Kross Corp. St. Louis, Mo.

Adjunto Ptas. 25 en (sellos, billete o giro postal) para que me mande a vuelta de correo un Super-Suavizador KRISS KROSS con la garantía de devolverme el dinero si después de usarlo 7 días no decido quedármelo. También queda entendido que si se descompone antes de 10 años me lo arreglarán gratis o me lo cambiarán por uno nuevo. Solo en estas condiciones le paso el pedido.

Nombre

Calle y núm.

Población Prov.

AGENTES. GANE 25 Ptas. DIARIAS con 100 ptas. de capital

Este es el momento de aprovechar el tiempo trabajando por su cuenta todo el día o durante sus ratos libres. No hace falta experiencia. Escríbame solicitando informes gratis

ANTE LA REFORMA AGRARIA

EL DRAMA DEL CAMPO ANDALUZ Y EL TRAGICO PROBLEMA DEL CAMPESINO ESPAÑOL

Al fin hay en España un Gobierno que pone sobre la mesa de operaciones el gravísimo problema y se dispone a destruir el cáncer del latifundio que estaba devorando Andalucía y Extremadura, dos de las más ricas regiones españolas. El problema de la tierra parece que va a ser resuelto, no permitiendo que un solo propietario pueda tener más de 400 hectáreas. La expropiación del resto será obligatoria y pagada por el Estado en la cantidad que marquen los técnicos, según la calidad del terreno expropiado. Serán entregadas estas tierras para su cultivo a las sociedades agrícolas, a los sindicatos agrarios, y donde no existan éstos, a los Ayuntamientos. A lo que parece se ha descartado la idea de entregar la tierra a los individuos, a las familias, rechazando el sistema del "patrimonio familiar", que en Andalucía seguramente había de dar pésimo resultado.

Es de suponer que esta ley agraria, después de resolver de una manera definitiva el problema de la tierra, habrá automáticamente resuelto la situación de sus hombres, los trabajadores de la gleba, los condenados de ese infierno que es el campo andaluz, donde han de segar respirando un aire cargado de fuego, bajo una temperatura de cincuenta grados.

Mientras esta reforma se discute y se aprueba por el Parlamento, hacia el que levantan los esperanzados ojos los campesinos, que ven llegar, al fin, la hora de su redención, hablemos un poco de cómo estos viven... y mueren en las secas parvas castellanas y en las trágicas eras andaluzas.

Los trabajadores castellanos de la meseta.

El segador de Castilla tiene diversa condición: el hijo del terruño está en situación privilegiada respecto al forastero. Mientras el castellano recibe un salario medio decoroso, el segador gallego, después de dos meses de terrible faena bajo el sol inexo-

rable de la estepa, ha de volver a sus húmedos valles y a sus rías bajas con un mísero puñadito de plata angustiosamente ganado sobre la tierra madre. El indígena, aun sufriendo esta competencia del extraño que viene a abaratar, con su oferta, el trabajo, impone su ley siempre que las circunstancias se lo permiten; jornada de ocho horas, descanso a la siesta y jornal mínimo.

—¿Cómo se entiende la jornada?

—Desde que se sale de casa, naturalmente, pues el tajo suele estar siempre a distancia dos, tres y a veces cuatro kilómetros.

—¿Y la vuelta?

—Igual. Claro que si en ir y volver se tarda una hora, por ejemplo, no se considera para el patrón como una hora, de trabajo, sino como media. Hay que ser un poco justos.

—¿Qué ganan durante la siega?

—Nueve, diez pesetas es el jornal mínimo.

—¿Es que los hay mayores?

—Los hubo, pero ahora están las cosas mal.

—¿La comida?

—Nos la trae nuestra gente del pueblo y comemos toda la familia en el tajo. Cuando el pueblo queda cerca, vamos a comer a casa.

—¿Qué siesta hacen?

—Una hora y media.

—¿Están ustedes contentos?

—¡Ah! Si esto durase todo el año, en lugar de dos meses, podíamos darnos por satisfechos.

El éxodo de los segadores gallegos a Castilla

—Venimos en cuadrillas de ocho o de catorce, según la extensión del campo que tenemos que segar. Uno de nosotros, el mayoral, es quien se entiende con el amo de las tierras y quien se encarga de reclutarnos. Llegamos a Castilla para la cosecha del algarrobo, que es la primera; luego vienen el trigo y la

cebada; después el centeno, y por último, la avena. Trabajamos de sol a sol, desde las cinco de la mañana hasta las siete y media de la tarde, y hacemos, desde luego, un descanso al mediodía para comer y echar una cabezada.

—¿Comen en el mismo campo?

—Siempre. No se puede perder tiempo. El ama nos trae la comida y aprovechamos la sombra de un árbol para levantar el restorán. Una cazuela en tierra, en el centro del corro, y allí metemos todas nuestras cucharas o nuestras navajas cuando no es cosa de caldo.

—¿Les cobra el ama?

—Lo descuenta del jornal. Ese trato es lo primero que se hace cuando nos contratamos.

—¿Qué descanso se toman al mediodía?

—Una hora y media o dos. Según.

—¿De cuántas es, entonces, la jornada?

—De once, de doce, según... Como trabajamos a destajo... Nosotros lo que queremos es echar fuera muchas fanegas y terminar pronto para volver a nuestra tierra. A veces rematamos por Santiago y nos vamos a las fiestas con el dinero de la siega.

—¿Mucho?

—Después de pagar los gastos de comida y cama durante los dos meses, todavía nos llevamos a casa cuarenta o cincuenta duros limpios. No es una fortuna, ya lo sabemos, pero cincuenta duros son siempre mil reales.

Esto lo dicen, satisfechos, unos hombres que han venido andando desde sus pueblos de Galicia, para echar los hígados y los pulmones trabajando de sol a sol sobre la dura estepa castellana. ¡Penosa condición la del trabajador del campo, en el que destaca como en ningún otro el signo de la servidumbre.

Los campesinos andaluces piden la tierra.

—Mire, señor, ¿para qué vamos a hablar ahora de jorna-

les ni de horas de trabajo? Nosotros ya sólo queremos la tierra que trabajamos. ¿Usted ve todo este término? Son más de quinientas hectáreas en cultivo, y ese coto de recreo, otras cuatrocientas sin cultivar. ¡Pues todo pertenece al mismo propietario! Vive en Madrid y sólo una vez en su vida apareció por estas tierras para cazar en su coto. Ya no ha vuelto más. ¿Usted cree que es él quien hace producir estas tierras? ¡Ca! Las tiene arrendadas a otros y él se limita a cobrar la renta. Yo las trabajo, como antes hizo mi padre, por un jornal mísero, mientras veo a mi lado otras cuatrocientas hectáreas sin producir, que nadie se atreve a arrendarle, pues son las rentas muy altas. Prefiere tenerlas así, a cobrar poco por ellas. ¿Esto es razonable?

—Contra eso va la reforma agraria. A ese señor habrá que expropiarle esas tierras.

—¿Comprándoselas?

—Naturalmente.

—¡Ni un céntimo debía dar el Estado por ellas! Demasiado les ha sacado ya. Esas tierras son ya más nuestras que suyas. ¿Quién las ha hecho producir años y años? Nosotros. Pues que se nos entreguen ya de una vez. Y que se nos faciliten medios para hacerlas producir. Ahora, con esa ley que usted dice que están discutiendo, están los amos llenos de recelo y amenazan con no sembrar, renunciando a la próxima cosecha. Esto piensan hacer los que, cuando nos declaramos en huelga, llaman a la Guardia civil y no se les importa nada que dispare sus máusers sobre nosotros. ¿Qué había que hacer ahora con ellos? ¡Luego se extrañan de que ardan enteras las cosechas!

—Sembrarán, por la cuenta que les tiene. Además, que la expropiación sólo va contra el latifundista, contra el que tenga más de cuatrocientas hectáreas, que ya es bastante para un solo propietario.

—¿Usted cree que nos darán las tierras?

—Desde luego. ¿A qué, si no, la reforma agraria? Ignoro la forma en que lo harán. Si en-

DIVAGACIONES

IMPERIALISMO, FEDERALISMO,
CASTILLA

Por FEIJOO Y TORRES

Hace unos días, leí, en un editorial de «El Norte de Castilla», de Valladolid, estas palabras:

«A los castellanos suele molestartos que delante de nosotros alguien se permita hablar en catalán, o en vascuence o en valenciano. Y esto, que es síntoma de poca comunicación y de poca flexibilidad, es, a la vez, buen signo, como de que no se ha extinguido el sentimiento íntimo—la voluntad del poderío—de Castilla.»

¿Buen signo?...

Analicemos. La voluntad del poderío es, en la práctica, el «Imperialismo».

De manera que mala es la poca comunicación, porque conduce a la antisociabilidad; mala es la poca flexibilidad, porque, sin ella, no hay fraternización posible. Pero peor, infinitamente peor es el Imperialismo, porque el Imperialismo es la Guerra.

Mientras tanto, un semanario de Barcelona, «Nosaltres sols» publicaba en su primera plana una alegoría del pasado, el presente y el futuro de Cataluña: una cabeza de mujer sobre la estrella de cinco puntas—que, cosa rara, es símbolo a un tiempo del separatismo catalán histórico y del «fusionismo» esperantista—; unas cadenas rotas; un mapa de Es-

paña casi totalmente cubierto por la estrella.

La significación, mejor dicho, la intención, es evidente: Cataluña, que estuvo encadenada (pasado), rompe sus cadenas (presente) y domina a España (futuro); por eso la estrella pentalfa oculta, anula, al mapa peninsular.

La alegoría, pues, tiene un marcado sentido imperialista.

Yo sé, desde luego, que ni «Nosaltres Sols» ni «El Norte de Castilla» representan total, genuinamente, a Cataluña ni a Castilla. Pero de todos modos, por cuanto que uno y otro pueden cooperar a la formación de determinados estados de espíritu, no estará de más divagar un poco sobre el Federalismo que yo deseo para Castilla y alabo en Cataluña y el Imperialismo, que censuraría en una y otra, porque así como, antes que ciudadano español, me considero ciudadano del Mundo, antes que hijo de Castilla me proclamó hijo de España. Y mi como hijo de España, ni como ciudadano del Mundo, puedo transigir por los efectos de un instinto conquistador, que, pri-

mero, serían perniciosos para España y, después, lesivos a la libertad y al respeto a la existencia del hombre, no ya como español ni como europeo, sino como ser humano.

*
*
*

El Federalismo se asienta en el nacionalismo, que es como si dijéramos el regionalismo llevado a su integridad. Por una teoría, quizá demasiado simplista, podría decirse que una región se convierte en nación tan pronto como tiene idioma propio. Pero como esto no aparece demasiado claro, sustituiré la palabra «nación» por la palabra «nacionalidad». Así, por ejemplo, España, cuenta con la nacionalidad vasca, con la gallega, con la catalana, con la valenciana, con Castilla; pero Andalucía y Extremadura no podrán ser más que «regiones» de España; autónomas administrativas y aún políticamente; pero no serán nacionalidades, fundamentalmente.

Ahora bien, hablemos de regionalismo, o hablemos de nacionalismo, siempre será el concepto, a que esas palabras respondan, la base del Federalismo; sea orgánico, de Estado de arriba a abajo, o sea pactista, «horizontal».

En realidad la clase de federalismo bien poco afecta al porvenir de España; pero sí influirá en él grandemente el espíritu nacionalista (o regionalista) en que se inspire. Y este espíritu, simplificado, podrá ser o de conquista o de organización.

Como el espíritu de conquista ya sabemos a donde podría conducir a España, pues, hemos nacido en una España en ruinas traída a tal triste estado por espíritu de conquista precisamente además de tener frente a nosotros el ejemplo del gran imperio alemán, hoy en astillas, y el del no menor imperio ruso, igualmente desmoronado, nuestra atención ha de fijarse en la otra matriz federalista: en el nacionalismo (o regionalismo), animado de espíritu de organización.

Estableciendo un paralelo, supongamos que España es una gran industria: para el desenvolvimiento de esa gran industria es necesario crear multitud de «casas filiales», de sucursales, de delegaciones. Estas delegaciones estarán regentadas como es lógico por organismos autónomos; ellos dirigirán la marcha del negocio, administra-

rán, libremente—jurídicamente entendido—en las respectivas demarcaciones. Es natural que en aquella, donde el mercado sea más concurrido, los dirigentes gozarán de mayores atribuciones con que hacer frente a las mayores responsabilidades; nacidas a su vez, de las necesidades también mayores.

Pues bien: he aquí, en similar, lo que ha de ser, cómo ha de ser el Federalismo que pidamos los españoles. Así entiendo que es el que propugna Cataluña; así deseo que sea el que debe requerir Castilla.

El peso de cualquier negocio se lleva mejor entre varios que por uno solo. Nuestro viejo centralismo era el presunto gigante que se creyó capaz de cargar a costas con una punta de Europa y llevarla hasta el extremo opuesto. El resultado fué, que apenas si logró dar unos pasos con la mole encima, cayendo enseguida la carga y él; la mole se hizo añicos: él quedó aplastado. Aun se revuelve bajo el enorme montón, tratando de impedir que entre unos cuantos, reconstruyan lo destruido por él.

*
*
*

Lo interesante, en todo esto, es que unos y otros sepamos colocarnos no solamente en nuestro lugar, sino también en nuestro tiempo. Nuestro tiempo no es de Caballería Andante, de Tercios, ni de Cruzadas. Nuestra edad ni es de piedra, ni de oro, ni de plata, ni de bronce ni de hierro; mejor que de cemento, como pretenden algunos, yo diría que es la edad del «clasificador»: organización: he ahí, la fuente de todas las posibilidades. Aunque no fuera el Universo lo desquiciado, bastaría con que lo fuera España, para que todo buen español pensara, antes que en otra cosa, en organizar a España.

Conquistas sí; pero intelectuales. Lanzarse a la conquista de las ideas nuevas de todo el mundo, de los procedimientos nuevos, de la civilización nueva, he ahí lo que dará a España y su historia más gloria, más merecimientos que toda la obra de Carlos I.

Mezquino idea el de Cataluña, si no fuera más que dominar el mapa ibero; pobre sentimiento el de Castilla, si no fuera otro que el viejo sentimiento—voluntad de poderío—de que alardea ese periódico de Valladolid.

tregándolas para el cultivo común, en régimen colectivo, cooperativista, o se lanzarán a crear pequeños propietarios, entregando parcelas familiares.

—Es preferible lo primero. Hay que ir acostumbrando a los propietarios, aún a los pequeños, a dejar de serlo. La tierra es de «todos» los que la trabajan, propiedad común. Hay que ir tanto contra el latifundio como contra el minifundio. ¡Nada de patrimonios familiares ni pequeños propietarios! Juntas de campesinos y comités agrarios que dirijan y administren la producción. Claro que para esto hacen falta hombres inteligentes, desinteresados y animosos, pues este es un problema de hombres, como todos, y donde no hay hombres no hay redención. Afortunadamente, nosotros contamos en el campo andaluz con esta clase de hombres, que son los que nos han abierto los ojos y nos han hecho ver claro nuestro porvenir.

—¿Anarquistas?

—Algunos, pues el campo está muy preparado para recibir las doctrinas anarquistas, pero nosotros, la mayoría, somos comunistas y no desdenamos la lucha política. Lo prueba la votación que han sacado nuestros candidatos Bullejos y Adame en las primeras elecciones medio sinceras que se han hecho en esta provincia de Sevilla: seis mil votos, sin contar los que se han llevado Franco, Balbontín y los demás de la candidatura revolucionaria.

—¿Tienen ustedes confianza en llevar diputados al Parlamento?

—Desde luego, en las primeras elecciones que se celebren, Andalucía llevará varios. Pero, ahora, que nos den la tierra. Si el Gobierno de la República no quiere ver convertido el campo andaluz en un hoguera, que se apresure a votar esa ley agraria. Nosotros no podemos esperar un momento más.

SALVADOR VALVERDE

Conservas VILLARIAS

MUJERES DE HOY

ATENEOS FEMENINOS Y CASAS

MATERNALES

Habían llegado hasta mí rumores muy dignos de crédito acerca de la creación de no sé qué instituto benéfico consagrado a los niños. Me interesan grandemente los niños como madre y como mujer: es decir, que mi interés por ellos es algo más que interés y más también que simpatía, que esa simpatía que vulgarmente se traduce así: "me gustan los chiquitines"; es más que todo eso, porque es cariño. Claro que para comprender eso es preciso haber sido madre. Era natural que me preocupara saber la realidad escondida detrás de aquellos rumores.

Y, preguntando, preguntando, logré ponerme sobre una pista.

—Le enterará a usted—me dijeron—la señora Valor.

—Bien; pero a la señora Valor, ¿dónde se la puede ver?

—En el Ateneo Republicano Femenino, de cuya Junta es vocal dicha señora.

nas, pregunto por la señora Valor.

—¿Doña Amparo?

—Ignoro si se llama doña Amparo; creo que es vocal de la Junta.

—En efecto; pues bien, no está.

—Pero vendrá enseguida... oigo decir a una voz conocida. La voz de doña Leonor Viñerta de Aragay, buena amiga mía.

—La señora de Aragay me invita a pasar y queda conmigo, a fin de hacerme más leve la molestia de esperar.

Mientras llega doña Amparo Valor de Díaz (poco a poco he ido aprendiendo hasta el apellido conyugal), la señora Viñerta de Aragay me cuenta, a grandes rasgos, la historia de este Ateneo Republicano Femenino.

—Tenga en cuenta—comienza—que no ha nacido ayer; nosotras no somos "fri-

—¿Así, pues, llevaba dos años de vida al advenimiento de la República?

—De vida..., según; porque aquello no era vivir; aquello era, sencillamente, esperar a la policía.

En 1929, el Ateneo Republicano de Puertaerrisa, 28, nos hizo un huequecito; volvimos a la carga, o sea a las conferencias. Y la Dictadura cerró también el local de Puertaerrisa.

—¿Otra vez de mudanza?

—Otra vez y sin dinero. Porque..., ahora es muy boni-



Doña Amparo Valor de Díaz, directora de los Institutos Maternales, que se organizan por iniciativa del A. R. F.

—¿Muchas persecuciones?

—Aunque indirectas, muchas.

Observa que no la he comprendido bien y añade:

—Digo indirectas, porque nosotras no hemos tenido nunca casa propia; vivíamos, como seguimos viviendo, de favor.

—Afortunadamente, la galantería española...

—Llega hasta la política; sí, amiga mía... Pues verá: al principio residíamos en la calle de Puerta Nueva, en el Centro de Izquierda Universitaria.

En unión de aquella entidad, organizamos un ciclo de conferencias de divulgación.

Y, claro, como eran los tiempos en que se oyó gritar alguna vez "¡mueran los intelectuales!", pues la Dictadura clausuró el Centro y destuvo a su Junta.

La nuestra se libró de milagro, pero nos habíamos quedado en la calle.

to ser republicano; pero antes...

—Y, ¿desde que residen aquí?...

—¡Ah! lo de siempre; bueno lo de siempre y algo más; grandes proyectos... Pero oigo a doña Amparo.

—La señora de Aragay se excusa y sale: regresa a poco con doña Amparo Valor de Díaz. Nos presenta. Y seguimos charlando.

—¿Llegábamos?...

—A los grandes proyectos.

—Precisamente: pues como ellos se refieren a lo que ésta trae entre manos—dice señalando a su compañera de junta—ella se lo explicará mejor que yo.

La señora de Aragay se despide de nosotras.

—Entre esos grandes proyectos—dice la señora Valor—figura la creación de Casas de Maternidad, que es precisamente de lo que yo me ocupé ahora.



Doña Leonor Viñerta de Aragay, presidenta del Ateneo Republicano Femenino.

Ya en la calle del Portal Nuevo, 31, local del Ateneo Pi y Margall, que es donde "vive de prestado" esa agrupación de mujeres republica-

gias". El Ateneo Republicano Femenino, de cuya Junta soy, inmerecidamente, presidenta, se fundó en mayo del año 1928.

LA LLEGADA A MADRID DE DON

FRANCISCO MACIÁ

El pueblo madrileño, dando una nueva prueba de su proverbial hidalguía y caballerosidad, rinde un tributo de entusiasmo y cordialidad al ilustre presidente de la Generalidad de Cataluña.

Afectos, cordialidades, entusiasmos florecieron en este día del 14 de agosto de 1931, en honor del "avi".

El pueblo madrileño, mejor dicho, España toda, porque en Madrid se reconcentran, viven y palpitan el espíritu y sentimiento de todas las regiones ibéricas, rindió el pasado viernes, al venerable patriarca de la laboriosa Cataluña, un homenaje justo y merecido de

afecto, cariño y devoción. Justa reciprocidad al caballeroso gesto de Barcelona en la recepción del señor Alcalá Zamora.

Sentimientos y afectos desbordados de dos pueblos hermanos que se confunden en estrecho abrazo,

Madrid hizo honor a su tradición, a su historia. No podía ser otra cosa.

El "avi"—figura venerada y grandiosamente representativa—, en Madrid...

Mala jornada para los derrotistas de oficio.

Creo que para últimos de septiembre ya funcionará una en San Andrés de Palomar. Pero los proyectos son muchos y amplios. Afortunadamente contamos con el apoyo municipal. Y con el entusiasmo más grandes que usted pueda imaginarse.

—La causa es digna del entusiasmo de todas las mujeres.

—Tanto más cuanto que yo pienso en todas: buenas y malas, ¿comprende usted?

En esas instituciones cabrán todos los niños, porque todos son nacidos y todos tienen derecho a vivir.

—¿Pero ¿tendrán carácter de internados?

—En ella se recogerán los niños cuyas madres tengan que trabajar, y estarán recogidos todo el tiempo que ellas inviertan en su trabajo; sea de día sea de noche.

Además, crearemos incubadoras para aquellas criaturas que nazcan antes del tiempo regular; consultorios; secciones para la práctica de la profilaxis de los niños contra las taras hereditarias, etc., etc.

—Y la idea ¿es de usted?

—No respondo de que sea yo a quien primero se le ha ocurrido algo así; pero de estas instituciones, en cuya organización me ocupo, sí soy la iniciadora; por eso me han encargado de la dirección. Hace tiempo hubiera querido llevarlo a la práctica, pero encontré muchas dificultades; en especial la existencia de otros

asilos regentados por Ordenes religiosas.

Por cierto, que en uno de éstos me ocurrió algo digno de ser perpetuado en letras de molde.

—¿...?

—Quise llevar a él a tres pequeñuelos, hijos de una pobre viuda. Pero no estaban bautizados..

—¿Y...?

—Y no los admitieron. Ya ve si hacían falta Casas maternales laicas como estas.

Llevamos charlando quizá demasiado tiempo; las mujeres somos así. Pero es preciso terminar.

Y a mis últimas preguntas, responde la señora Valor:

—Ya se están haciendo obras en la calle de San Sadurní, 13; son locales de la Tenencia de Alcaldía del distrito quinto, filantrópicamente cedidos por el señor Aguadé con espontáneo asentimiento del teniente alcalde señor Puig Munné.

Me despido de doña Amparo Valor de Díaz, una buena amiga más, con la satisfacción de poder escribir unas cuartillas en pro de las mujeres españolas, para que el sexo fuerte, sepa que ha de modificar el concepto peyorativo que de nosotras tiene.

ANA D. MANRIQUE

Mala jornada, ciertamente. Derrota en toda la línea... Derrota afrentosa. ¿A dónde irán ahora, a ocultar esta afrenta y esta humillación?... Todas las cobardías, todas las bajas pasiones, todas las miserias espirituales, todas las traiciones tienen su castigo...

Lo han tenido, en esta bella y noble jornada, estos derrotistas sistemáticos, impregnadores amargados de los altos y sublimes ideales.

Madrid se desbordó de entusiasmo, abriendo de par en par las puertas de su corazón, al alma palpitante de Cataluña, de toda Cataluña, encarnada en ese momento en la austera figura del quijote luchador, del apóstol noble, santo y generoso, que no pudo ocultar la honda emoción que le produjo la fervorosa acogida.

España toda le esperaba... Porque en los andenes de la estación, en las avenidas de la misma, en las calzadas de la amplia Glorieta de Atocha, y en los andenes del suntuoso paseo del Prado estaban esperándole, dos horas ha, madrileños y catalanes; vascos y andaluces, gallegos y murcianos, extremeños y castellanos que unieron sus manos con entusiasmo para ovacionarle y abrieron sus labios para vitorearle.

Mala, mala jornada para los derrotistas de oficio...

En estos días de floración de grandes ideales democráticos, don Francisco Maciá, es el más alto símbolo, porque traía y representaba el sentimiento, la aspiración, el anhelo de una región hermosa, fuerte y fecunda en democracias, en cuya capital, orgullo de España, ondeó la primera bandera tricolor, en la memo-

orable e histórica jornada del 14 de abril.

No hemos de referir a los lectores de LA CALLE los episodios de esta hermosa jornada, que la Prensa diaria, de aquí y de allá los ha divulgado... No hemos de personalizar y detallar las altas representaciones que acudieron a rendirle honores espirituales y materiales.

No hemos de fijar el "número innumerable", que sumaba la entusiasta y desbordante masa popular, apiñada a lo largo de la ruta que siguió la comitiva... No hemos de describir, tampoco, la clamorosa expansión de esta masa popular.

¿Para qué? Ya la conocéis, vosotros, los lectores de LA CALLE, que la Prensa diaria os ha dado este gran contento.

Día de fiesta grande, este viernes 14 de agosto de 1931, en que el sol madrileño, como palio de oro, puso en la fiesta toda su soberbia pompa y grandeza.

Madrid y Barcelona, Castilla y Cataluña, España toda, en abrazo fraternal de santos ideales de democracia.

¡El "avi"!... Figura venerada y representativa... Cariño, cordialidad y veneración en la Cámara, en los Centros oficiales, en las calles... en todas partes.

Alcalá Zamora y Maciá, en fraternal abrazo, en el momento que sobre las dos figuras presidenciales de nevadas cabelleras ondea la bandera tricolor, la de Castilla y Cataluña, la de toda España, la gloriosa bandera de la República.

José L. BARBERAN

Madrid, sábado.

LABORES PARLAMENTARIAS: NACIONALIZACION DE FERROCARRILES, MINAS, SALTOS DE AGUA, etc.

UN DEBATE QUE SE PLANTEA HOY EN EL PARLAMENTO

LOS SUCECOS DE SEVILLA

«Hall» del hotel Florida, de Madrid. Rodrigo Soriano desciende del auto del hotel. Tres días de alejamiento de la ciudad después de su comentada entrevista con el gobernador civil de Zaragoza, don Antonio Montaner.

—¿Quiere usted que hablemos de esta ya famosa Comisión parlamentaria?

—Lo tengo dicho todo.

—No, Soriano; «todo» no. Algo falta.

—Ya lo creo que falta, pero eso me lo callo hasta pasado mañana que hablaré en el Congreso.

—¿Por qué no me lo cuenta a mí?

—Amistosamente sí. Pero, cuidado!; el periodista se ha de quedar en la puerta de la calle.

—Acepto. El periodista hablará el mismo día que usted en el Congreso.

—Bueno. No hay inconveniente.

*
*
*

Don Antonio Montaner, actual «poncio» zaragozano y ex representante del Gobierno en la encantadora Sevilla, es un hombre muy inteligente y un orador magnífico que se dió a conocer en un célebre mitón en la plaza de toros de Madrid. Pertenece entonces a Partido radical y su éxito oratorio le llevó a una concejala barcelonesa.

En la ciudad Condal este gran Montaner extremeño con ascendientes catalanes, estudió y tuvo que intervenir en innumerables asuntos de carácter social, permitiéndole conseguir completo conocimiento de los problemas obreros, de su planteamiento y desarrollo «usuales» y sobre todo, darse cuenta de cómo es colectivamente la clase proletaria y de su idiosincrasia individual.

Más tarde Montaner se separó de Lerroux, colaborando con Miguel Maura en los trabajos de propaganda antimonárquica de la revolución de diciembre.

Por eso Maura, conocedor de las capacidades de Montaner, lo mandó a Sevilla en funciones de gobernador, que ejerció desde el 14 de abril hasta igual día de mayo en que, a consecuencia de la quema de conventos se declaró en Andalucía el estado de guerra, haciéndose cargo del mando en la región el capitán general, señor Cabanellas.

El 14 de junio, en período electoral, volvió la autoridad a

(CRONICA DE EDUARDO M. DEL PORTILLO, ENVIADA POR AVION)

reencarnarse en dicho señor Montaner, que, siguiendo el ejemplo del general Cabanellas, no impidió ninguna clase de propagandas políticas en las vísperas de las elecciones, ni aun las de los comunistas y sindicalistas, que elementos patronales quisieron impedir con triunfal resistencia del gobernador, que decidido a matener su posición independiente, no aceptó ni la presión reaccionaria de las clases poderosas ni la imposición revolucionaria del obrero del campo que intentó asaltar e incendiar cortijos.

Procuró realizar, desde su despacho, abierto a todo el mundo, una política serena, contemporizadora, con un gesto sencillo y ademán patriarcal.

Si alguna condescendencia tuvo con los individuos de la Confederación Nacional del Trabajo fué por sugestión de su amigo el señor Maura, que

en aquellos días conceptuaba «buenos chicos» a los sindicalistas por la satisfacción que le produjo el manifiesto de la Confederación contra Maciá, al que no le une ninguna simpatía.

Llegó la conspiración de Tablada y Montaner la denunció al Gobierno.

Parece ser que también interesó del enviado oficial general Sanjurjo, la detención de Franco Rada, Romero, Balbontín, etc.; pero Sanjurjo, muy poco activo en contra de lo que se ha dicho, se resistió a hacerlo; en cambio, poco después se encarcelaba a Vallina, verdadero apóstol, que era completamente ajeno a los sucesos sangrientos.

Injustamente acusado de debilidad y compacidad con la C. N. del T., Montaner presentó su dimisión contra la voluntad de Miguel Maura, que consintió únicamente en trasladarlo a Zaragoza.

*
*
*

NO PASO NADA

I

Ya habrán visto ustedes, amados lectores, que eran infundados todos los rumores.

Ya habrán visto ustedes que fué Maciá al Madrid castizo... ¡y no pasó «ná»!

¡Cómo habrán llorado en «Fontenebló»! (Y, ¡cómo me río, pensándolo, yo!)

Y habrá dicho hipando el iluso Juan: «¡Ay, papá, mis tiempos qué lejos están!»

II

Pues, tras esto, amigos lo demás vendrá, y, como ahora, luego nada pasará.

Tendrá Cataluña fulgores de sol, que irán a la frente de todo español.

(Y si es que Castilla resurge también, parecerá España auténtico Edén.)

Seguirán rabiando en «Fontenebló», y, viendo cual rabian, disfrutaré yo.

Y, siempre con hipo, repetirá Juan: «¡Ay, papá, mis tiempos qué lejos están!»

... ..
... ..

Tan lejos, tan lejos, que no llegarán.

EL LOCO CANTOR

En este punto del relato Rodrigo Soriano hace dos incisos: uno para referir la anécdota de «Hable el burgués», frase pronunciada por Montaner en una reunión de patronos y trabajadores, en que los proletarios se negaban a parlamentar con el poderoso, calificándolo de «burgués» e impidiéndole hablar hasta que el gobernador, un poco harto de las interrupciones, se impuso:

—A callar he dicho. Y que hable el burgués.

*
*
*

La segunda anécdota es más trascendente: Vallina y el general Cabanellas son muy buenos amigos. Se dice que esta amistad ha hecho al viejo militar un poco comunista.

El doctor iba diariamente a Capitanía para beber el café de la tarde con su amigo el soldado. Una vez éste regaló al líder una pistola magnífica. La aceptó y estimó Vallina guardándola encantado. Mas otro día, ya iniciado el caos revolucionario, la guardia civil practicó un registro en casa del médico, incautándose de la pistola del general.

Su amigo fué multado por tenencia ilícita de armas, lo que le obligó a protestar telefónicamente del hecho.

Enterado Cabanellas, dispuso que la propia guardia civil devolviese a Vallina su regalo excusándose por su falta, como se hizo, no sin protesta del Cuerpo.

*
*
*

Dimitido Montaner, las clases monarquizantes de Sevilla se impusieron al ministro de la Gobernación, obteniendo de éste el nombramiento de gobernador para un señor Bastos, alfonsino y caballero catalano, hermano de otro Bastos, autor de cierto folleto en que propugna la degollación de los moros del Rif (!?)

En Sevilla el nuevo gobernador creó una guardia cívica con elementos de la U. P., y hoy el Gobierno Civil es una especie de Casino de señoritos andaluces jaques y flamencos que han sido los verdaderos autores de la «ley de fugas».

*
*
*

Verá el lector que el diputado federal don Rodrigo Soriano no ha perdido el tiempo en Sevilla ni en Zaragoza, ni lo perderá seguramente en Madrid.

Eduardo M. del PORTILLO

BUFONES

En todos los tiempos y en todos los países existieron bufones, personajes encargados de producir la hilaridad, reidores profesionales, farsantes y cínicos, procaces y cascabeleros, filósofos y canallas, entes de gracia sutil e incisiva, o burda y chabacana y chocarrera, para los que tuvo un cálido elogio Erasmo de Rotterdam.

Para olvidarse de "su tragedia", el hombre tuvo que crear esos muñecos grotescos, necesarios ya en Asia, entre los persas, en Susa, en Ecbatana y también en Egipto. Ni Grecia ni Roma pudieron prescindir de los llamados "hombres de placer", cuya misión reduciase a excitar la risa con ocurrencias chistosas y absurdas peroratas, imitando, unos, el graznido de la corneja; otros, el cacareo de la gallina o el gruñido del puerco, y todos perneando y retorciéndose y haciendo todo linaje de visajes.

Homero traza, en el segundo canto de la "Ilíada", la caricatura del bufón "Terutes", que tenía "los ojos bizcos, los pies cojos y el pecho y las espaldas cargadas de deformes jorobas, entre las cuales se elevaba una cabeza larga y puntiaguda, apenas cubierta de ralos cabellos".



Bufón con el traje del oficio.

Suetonio, en la "Vida de Augusto", presenta a este emperador llamando en torno de sí, para legar su mesa, a los "aretólogos", que eran, según Casanbou, "unos filósofos pobres con la barba inculta y enmarañada y el manto sucio y derrotado".

Plutarco, en la "Vida de Antonio", refiere que la casa del triumviro, casi siempre cerrada a los generales y a los embajadores, "estaba en todo momento llena de bufones y danzantes, encenagados en la crápula".

Italia tuvo dos bufones célebres, "Pasquino" y "Marforio", de cuyas estatuas burlescas sedviase el pueblo para mofarse del Gobierno y ofender a los poderosos.

Del famoso "Punch", bufón de Inglaterra, dijo Adisson que "su voz de carraca, su vientre enorme y su espalda prominentemente, eran objeto a la vez de terror y de admiración para los papanatas".

El "Polichinela" francés, un perillán vivo, listo, ligero, jovial y con dos jorobas, estaba autorizado para hacerlo todo: cantar, tocar, bailar y aun ridiculizar a la Corte. De la misma libertad gozó "Mayeux", el bufón "de ojos vivos, de nariz roja, de labios gruesos, jurador eterno, glotón, testarudo, beodo y licencioso", a quien eclipsó, con el tiempo, "Tabarin".

Todos estos bufones, como muchos más, comprendieron que la risa es tan necesaria al hombre como el pan, y se consagraron a regocijar a ese "orangután peludo" conocido por "rey de la creación".

¡A tantos reyes y príncipes hicieron los bufones soportable el tedio!

✱

El primer rey que se permitió el lujo de tener bufones de Corte, fué Akisch, del país de Goth, a juzgar por un pasaje del libro de Samuel.

Salomón tuvo, como divertidor, a Marcolfo, "de cara ancha y arrugada, de largas



Caillete, bufón de Luis XII.



El rey Salomón y su bufón Marcolfo

Como a los reyes de Francia, alegraron los bufones a los reyes de Inglaterra y a los de Alemania, especialmente a aquel Felipe III, que murió de una indigestión, y no de risa, precisamente.

Bufón tuvo Pedro el Grande, de Rusia, así como Ana de Curlandia, quien obligaba a elevados personajes de su Corte a desempeñar el papel de divertidores, y hasta el Papa León X, no queriendo

orejas, de nariz aguda y de labios colgantes".

Y bufones hubo en la Corte del tirano de Feres; y en la de los Hierones, en Sicilia; y en la de Filipo, en Macedonia, y en la de Antioco IV, en Siria.

Jamás faltó el bufón en la mesa de "nuestro" Teodorico II—el rey visigodo que asesinó a su yerno Riciario—y sábase que el "fiero" Atila no se privó del gusto de tener bufón en su palacio.

Bufones "con título" tuvieron, en Francia, Luis el Piadoso, Felipe V el Largo, Felipe de Valois y Carlos V el Sabio, actuando como bufones de Corte, Caillete, que hacía reír a Luis XII, y Triboulet, "loco de mutilada cabeza, de frente pequeña, ojos reventones, nariz grande y acaballada, espalda alta como bestia de carga y estómago hundido y largo", que divertía a Francisco I.

El bufón Brusquet, hizo amenos los reinados de Enrique II, de Francisco II y de Carlos IX.

ser menos, convirtió en bufón al fraile Mariano.

De los bufones de Felipe IV de España, no hay que hablar. ¡Eran tantos!

✱

En nuestros días, aunque anónimos, abundan los bufones; pero sin gracia, sin aquella gracia del último bufón del último Borbón.

España, bajo la República, necesita reír también. Y ahí están los "frigios", perneando y gesticulando y trepando... Son un poco trágicos, sí, ¡pero nos divierten tanto!...

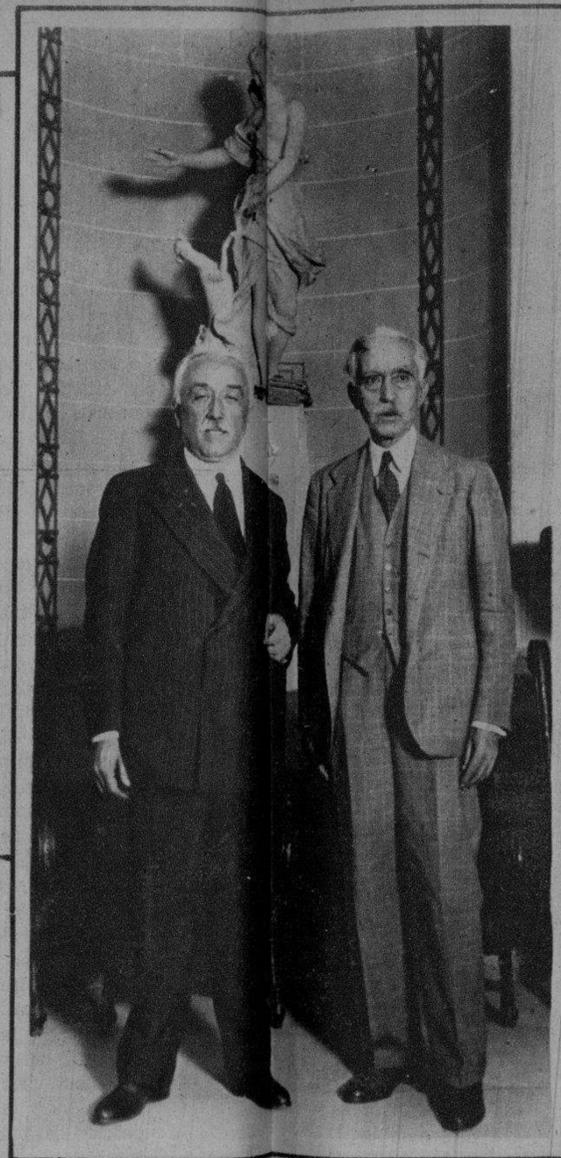
Pedro NIMIO



*La entrega al Gobierno del Estatuto de Cataluña
El viaje a Madrid de D. Francisco Maciá*



El Presidente de la Generalidad de Cataluña, aclamado por el público, a su llegada a la capital de la República.



Los señores Maciá y Alcalá Zamora, en el Hotel Ritz.



Un aspecto de Atocha, por Maciá a la llegada del se- (Fotos. Vidal).



El señor Maciá en el Hotel donde se hospeda, conversando con algunos de los representantes de Cataluña, que le han acompañado en su viaje a Madrid.



Don Francisco Maciá y Don Niceto Alcalá Zamora, en el palacio de la Presidencia después de pronunciar sus patrióticos discursos en el acto de la entrega del Estatuto.

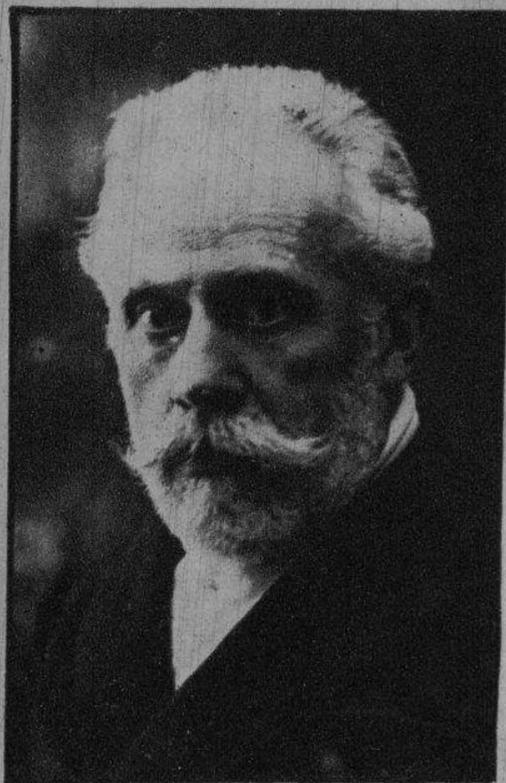


El Jefe del Gobierno, el Presidente de la Generalidad, los ministros de Instrucción Pública, Economía y Fomento y los parlamentarios catalanes, brindan por la amistad de todos los pueblos de España, antes del banquete en que se reunieron.



En el Congreso. — Los representantes de Cataluña, muestran al señor Alcalá Zamora un ejemplar del Estatuto catalán.

Evocando a Pablo Iglesias ante su tumba

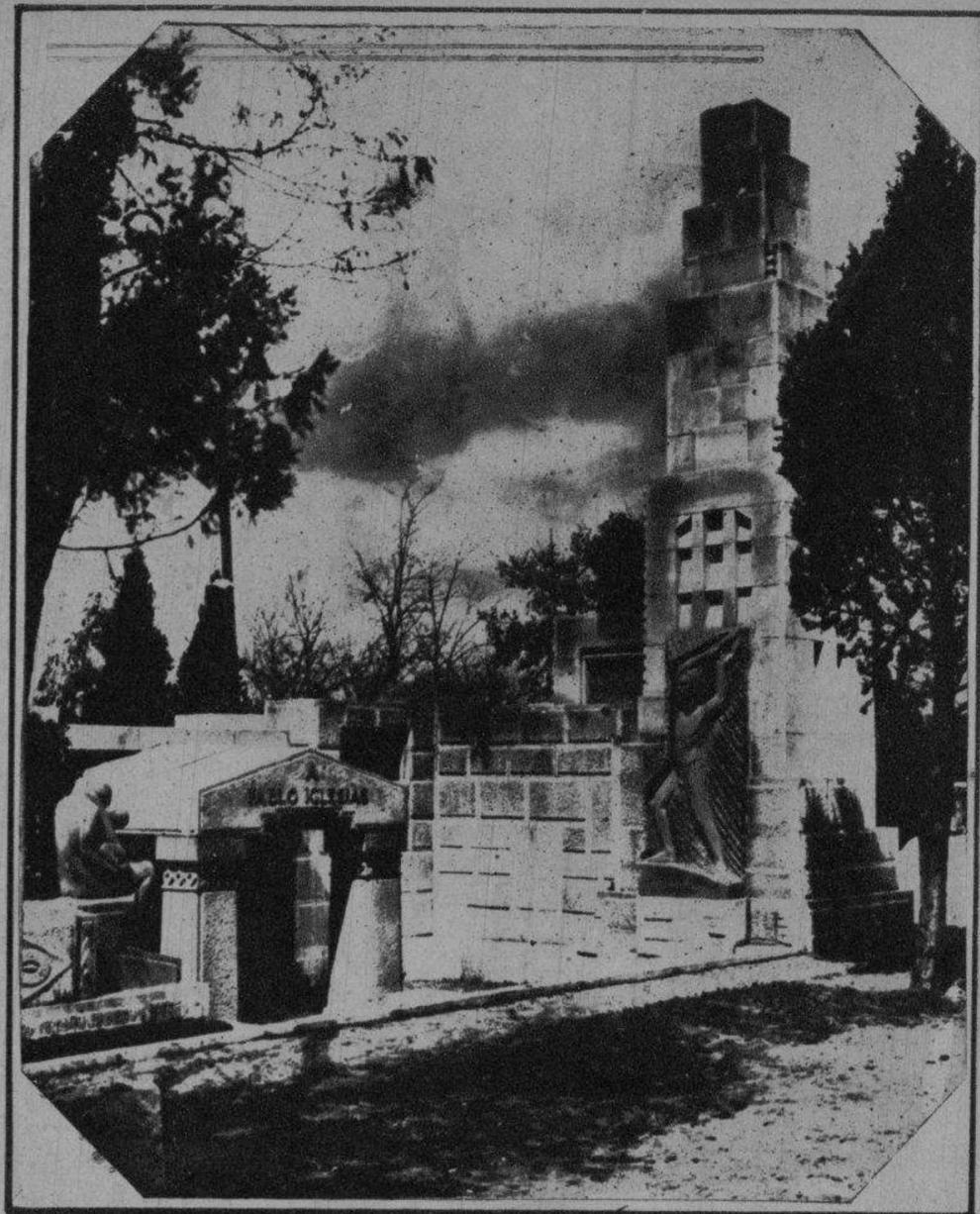


Pablo Iglesias

tras manos, tenemos un sabio montón de piedras. Tenemos unos bajorelieves exactos e inspirados, en los cuales hay concentrada la significación y la plasmación de toda una vida excelsa. Delante nuestro tenemos—del destino la culpa—los restos del gran Pablo Iglesias. Y es frente a ese mausoleo que hemos evocado su figura y su muerte.

—Me acuerdo—parece que fué ayer—del día de la muerte de Pablo Iglesias. Se produjo como un gran silencio. Era en pleno desierto nacional. En plena Dictadura. Su muerte era un sombrío paréntesis en medio del gran paréntesis dictatorial. Parece que aún le vea expuesto en «su» Casa del Pueblo, convertida en capilla ardiente.

Durante unos días pude vivir la vida de un héroe. Asistí a la prolongación—de un miércoles a un domingo—de su capilla ardiente; asistí a la preparación de aquella gran manifestación de duelo del pueblo madrileño todo; asistí, por fin, a la continuación, sin saberlo—tanto en muerte como en vida—, de la silueta del héroe, hecha toda ella de continuidad y de perseverancia. La vida intensa de Pablo Iglesias, sus setenta y cinco años, no podían derrumbarse y desaparecer en un día.



Mausoleo a Pablo Iglesias

En una de esas tardes admirables que el cielo blanco de Madrid a veces nos ofrece, hemos ido al cementerio civil para ver y admirar la tumba, el gran mausoleo del que en vida se llamó Pablo Iglesias.

Delante de la inmensa obra de Barral, inmensa en todos sentidos, nosotros hemos quedado absortos. Delante nuestro, casi al alcance de nues-

Si alguna vez, y el trabajo de recopilación ya está hecho, alguien, algún financiero—a ser posible del tipo de Cambó—me sufragara la publicación de mis memorias, tendrían lugar aparte, un gran lugar aparte, Costa, Galdós, Ganivet, Pompeyo Gener, Pujols, Pi y Margall, Larra, Byron y Pablo Iglesias. Para mí, son los hombres más enteros que he conocido, formados por sí mismos, con un carácter y una personalidad superiores a su propia inteligencia.

Y también—en plenas memorias ya—recordaría mi primera y única visita a Pablo Iglesias, meses antes de su muerte, en su despachito de «El Socialista», periódico que, como catalán autonomista que soy, detesto por su orientación unitaria. Pablo Iglesias estaba allí, en su despachito, debajo de dos retratos egregios: el de Engel y Carlos Marx. Estaba allí escribiendo su diario editorial. Le vi con su frente ancha y salida; con sus ojos azules, su mirada brillante y fría a la vez, oculta bajo unos párpados muy trabajados, sin pestañas; con su sonrisa contenida, reforzada por unos dientes más que blancos, for-

tísimos, remos, que daban a sus palabras la impresión y el aplomo de una sentencia judicial.

Todo eso ya lo he evocado, una tarde de esas tan admirables que el cielo blanco de Madrid a veces nos ofrece. La tarde estaba ya muy adelantada, cuando salimos del sacrosanto recinto del cementerio civil. Y mientras, ya en la calle, pensábamos aún en la obra de Pablo Iglesias, evocamos más recuerdos que dejo pasar para otro día, pero de los cuales retengo uno, el de la gran oración fúnebre que Julián Besteiro dedicó a Pablo Iglesias momentos antes de su sepultura, oración y orador que toda la vida recordaré juntos. El espíritu de Pablo Iglesias volvía a la vida con Besteiro.

MIGUEL UTRILLO

Madrid, agosto de 1931.



Entrada a la cripta del mausoleo



ENTREVISTAS

DESDE QUE SE PROCLAMO LA REPUBLICA,
LA POLITICA NOS OBSESIONA, NOS DICE

Eduardo Zamacois, maestro en la novela, con su rostro de muchacho, terso, desbordándose por las pupilas el optimismo, floreciéndole en los labios la cordialidad hecha risa, camina ligero. Visto desde lejos por la calzada, alto, erguido, cubierto por las amplias alas del chambergo, con un perezoso abandono elegante en el atavío, es la silueta moderna de cualquier famoso galán de la pantalla.

Actualmente, Zamacois es el verdadero profesor de energías. Le interesaron las palpitaciones humanas, obscuramente trágicas, de estos pueblecitos pegados a la estepa, y llegó al corazón de ellos, encauzando el ritmo de las pasiones, los celos bárbaros, la ambición solapada y el instinto primitivo. Del todo, surgieron esas páginas sangrantes de emoción, del agri-dulce poema dramático de Castilla que es su novela "Las raíces".

La vida enervante de los presidios, con el odio flotando en el ambiente como una oleada de pesadilla en los espíritus torturados de los sin-ventura, le llevó a estudiar de cerca los problemas penitenciarios y sus horribles escenas de aquelarre. Fiel trasunto de esta curiosidad es el recio título sugerente de "Los vivos muertos", el alegato más contundente que se ha escrito en nuestro país sobre tema tan interesante.

Al ilustre escritor se le encuentra en todos sitios, siempre deprisa, y es en estas fugaces apariciones cuando hemos de aprovechar la ocasión si queremos que su ingenio se condense en unas cuartillas.

—¡Maestro!

Así, sin saludarle apenas.

—¿Hoy sentido alguna vez la inquietud de intervenir en política?

—A lo veinte años.

Y Zamacois, sin sorprenderse del escopetazo de la pregunta, sonríe y sigue en el uso de la palabra, con un gesto de nostalgia.

—Sí, fué entonces cuando fundé "El Libre Examen", con

EDUARDO ZAMACOIS

Carlos Chies y "Germinal". Luego, los viajes me apartaron de ella, y tanto por mi ambular constante como por cierto orgulloso amor a la soledad, he permanecido larguísimo tiempo al margen del vivir colectivo. Ahora..., en cambio, la política me atrae,

da de momento, expropiar y pagar, y repartir la tierra. La solución definitiva de todas las huelgas está ahí, porque suman millares los individuos que, procediendo del campo, se hacen mineros o albañiles, o buscan un empleo miserable, porque no tienen tierras



EDUARDO ZAMACOIS

me ofusca desde el advenimiento de la República. No leo libros; sólo periódicos, y es porque el momento histórico actual es decisivo, obsesionante.

—¿A qué partido ha estado afiliado?

—A ninguno; pero mi pensamiento estuvo siempre en "la izquierda" más radical. Soy mal soldado si me ponen en línea: prefiero pelear solo.

—¿Cómo solucionaría el problema agrario?

—El Estado debe, sin pérdi-

que laborar. Más que industrial, España es una nación agrícola.

—¿Considera a los campesinos de las diversas regiones con igual capacidad?

—Sí; porque la tierra, o lo que es igual, el clima (la Geografía, en suma) domina al hombre, lo educa, y le dice, con precisión absoluta, "cuanto debe hacer".

—¿De qué manera resolvería el religioso?

—Para mí no existe en España otro problema más fun-

damental. Para resolverlo, urge hacer lo que todos sabemos: Libertad de cultos; separación de la Iglesia y el Estado; secularización de los cementerios, y extinción de las órdenes religiosas. Importa acabar con el cura, y para conseguir esto, necesitamos separar al cura del niño.

—¿Qué porvenir augura a la República?

—Bueno, siempre que sea radical y sepa cortar, a cercén, las malas yerbas que la amenazan.

—¿La política, con sus figuras y sus luchas, ofrece materia novelable?

—Todavía no. Los hechos son demasiado recientes, y por serlo, no conseguimos apreciarlos limpiamente, aunque nosotros creamos lo contrario. El tiempo es, a las personas, lo que a las cosas el espacio. A éstas, para obtener de ellas una buena fotografía, debemos enfocarlas a cierta distancia. A los hombres también hemos de enfocarlos cuando "se alejen" de nosotros, en el tiempo.

—¿Cómo busca sus personajes y monta el tablado de sus concepciones?

—Yo no he buscado a ninguno de los personajes que andan por mis libros. Son ellos los que, siguiendo no sabría explicar qué oscuros caminos, fueron ofreciéndose a mi atención. De pronto se me ponían delante, los examinaba y casi siempre con dos o tres de ellos (aquí de la vieja teoría que Pirandello enverdecía), componía "un tipo", que así, de la suma y mezcla de muchas personas, está formada cada una. Yo sé cuando un personaje está "bien hecho", esto es, cuando es "real", porque, apenas creado, lo siento que se independiza de mí, y que es tan fuerte, o "más fuerte" que yo.

Con el "Manuel Santojo", por ejemplo, de "Las Raíces", o con su hijo "Martín", protagonista de "Los vivos muertos", me sucedía esto según iba escribiendo sus historias. Pensaba, encarándome con ellos:

III

ANDALUCIA

ORGULLO

La concepción moderna de la posición que cada uno ocupa dentro de la sociedad actual ha dividido a ésta en dos clases: clase trabajadora y clase capitalista. ¿Es lógica esta división? Debe serlo. Por lo menos en apariencia.

Y decimos que debe serlo porque, a pesar de cuánto se ha dicho en contra, de cuánto se ha tratado de borrar los trazos de esta división en clases, la verdad es que ella perdura, que se eterniza en el tiempo, en la realidad y en las cosas.

Se ha hecho mucho por suprimirla, por borrarla; pero todos los esfuerzos han resultado infecundos. Y cuando un caso de esta naturaleza resiste los embates del tiempo, sobrevive a los duros ataques que se le dirigen, es porque hay una razón potísima, profunda, indestructible que lo salva de cuantas acometidas se dirigen contra él.

Hay, pues, una razón histórica, económica, política y social que divide a los hombres en clases. Y esta razón no puede destruirse si no se destruyen las causas que la originan.

¿Puede esperarse que esto llegue a suceder en un momento de la historia? No lo sabemos; quizá suceda; pero podemos afirmar que, hoy por hoy, no se vislumbra ni la más remota posibilidad.

—“En el capítulo próximo vais a hacer esto...”

A veces se mostraban conformes. Otras, protestaban. “Les oía” decir:

—“Yo no puedo hacer eso.”

—¿Por qué? —les preguntaba.

—“Porque no se aviene con el carácter que tú nos has dado.”

¡Y tenía que ceder, porque reconocía que tenían razón!... En cambio, si el “tipo” se doblega a todo lo que exige de él, comprendo enseguida que “es falso”, que no es “de carne y hueso”, y entonces procuro entonarlo o prescindir de él.

Y el apretón de manos, y la huída del triunfador, que empuña de nuevo la caña del timón de su inquietud y se adentra otra vez en el mar de las pasiones con las velas nenchidas de todas las brisas renovadoras del espíritu.

Antonio V. de la Villa

La división de clases tiene por base la división de intereses, pero se apoya en atavismos hereditarios, en estados temperamentales y psicológicos, en pruritos de altivez y de orgullo personal. Vencer todas estas resistencias; destruir todos estos atavismos; ahogar todos estos prejuicios, raciales unos, educativos y ambientales otros, costará ríos de sangre, centenares de víctimas, montones de cadáveres. Y, además, no es cosa de un minuto ni de una hora. Requiere un proceso evolutivo en el que se apoyen mutuamente la educación y el respeto a la personalidad humana. ¿Está nuestro país en condiciones de elevarse hasta un plano de relaciones sociales que haga viable la posibilidad de vencer todos esos atavismos demostrando prácticamente que nos hemos alejado definitivamente de todo concepto de barbarie? No. Andalucía es el ejemplo. Pudiéramos decir que casi todo España; pero, hoy por hoy, concretaremos el caso a Andalucía.

La historia de las luchas sociales en Andalucía, de las clases trabajadoras que habitan ese privilegiado país, es una historia de crímenes, de sangre, de represiones cruentas, de “razzias” que deshonoran y envilecen a los que las ordenaron y a los que las ejecutaron.

En Andalucía se da el caso horrendo de “La Mano Negra”. En Andalucía se da el caso de “Alcalá del Valle”. En Andalucía se da el caso del gobernador señor Bartos y del general señor Ruiz Trillo. En Andalucía, entre la monstruosidad de la “Mano Negra” y la otra monstruosidad del señor Ruiz Trillo, se dan otras muchas monstruosidades; pequeñas, de reducidas dimensiones, pero monstruosidades al fin, que revelan lo que un falso concepto de civilización y de cultura tienen interés marcadísimo en ocultar.

La burguesía andaluza es inconfundible con la burguesía de cualquier otro país, con la propia burguesía española. Conserva todos los atavismos raciales, sin que hayan servido a mejorarlos el tiempo,

las ideas ni las condiciones de vida que las corrientes del pensamiento audaz van introduciendo en la vida de los pueblos.

La burguesía catalana es egoísta, tenaz, imperativa. Pero cuando sus intereses están en juego, cede. Por salvarlos no tiene inconveniente en discutir y razonar. La burguesía aragonesa es tenaz, testaruda, pero un fondo de nobleza la hace ser algo razonable. La burguesía vizcaína, la asturiana, la gallega, la castellana, la extremeña, todas, en fin, tienen cualidades y defectos que las caracterizan y distinguen, pero siempre hallaréis algún resquicio por donde penetrar en sus “cuarteles”.

La burguesía andaluza, a simple vista, superficialmente considerada, parece mejor, da la idea de tener cualidades superiores a la burguesía de otras regiones españolas. Pero no os engaños. La suposición es una ruta engañosa ante la que podéis naufragar.

La burguesía andaluza es espléndida, magnánima; lo da todo; pero no lo da por un sentido de justicia, por una idea de equidad, por un deseo fraternal; lo da como una limosna; quiere tener el placer de haberlo dado. No hay generosidad en su dádiva; hay altivez.

La burguesía andaluza es tratable, conversadora, afable; pero lo es para aquel a quien considera de su clase y condición; para los suyos nada más. Para los otros, la afabilidad de sus palabras son otras tantas espinas de superioridad que clava en las carnes del adversario.

Todo lo que tiene de atrayente, de cautivante, de agradable para lo que considera de su misma categoría, lo tiene, multiplicado, no nos cabe la menor duda, de repelente, de despectivo, de desagradable para aquellos a quienes considera inferiores, de otra casta, de condición social distinta.

A través de las cualidades aparentes que la caracterizan, la burguesía andaluza siente un desprecio profundo, repulsivo, hacia las clases trabajadoras. No ha podido deshacerse aún del bárbaro concepto de casta dominante que

sus antepasados trajeron al conquistar el “andalus”. Persiste en ella, como causa indestructible, la antiquísima concepción dominante de los caciques de las tribus africanas.

La burguesía andaluza no quiere discutir con sus obreros. Se siente humillada, vejada, degradada. Para ella, el obrero de hoy, el asalariado de nuestro tiempo, no es ni más ni menos que el esclavo de ayer, el paria a quien dominó e impuso leyes que debe acatar y respetar. Su ideal es el ideal de cobrar las rentas de sus tierras, embolsar los beneficios de sus industrias, administrar con usura y a capricho los beneficios de sus inmuebles, y gastarse lo que gana como mejor y más bien le parezca.

¿Que el pueblo perece? ¿Que perezca! ¿Que el agricultor, el obrero, el empleado, no comen? ¡Pues, que no coman! ¿Qué le importa a ella todo eso? Es el ama y esto basta.

¿Tratar, discutir, razonar, con estos obreros que no comen, con estos campesinos que vegetan, con estos empleados que no viven? ¡Quiá! De ninguna manera. El altivo señor no discute jamás con el esclavo. El señor manda, ordena, dispone e impone; nada más.

Ciertamente hay patronos, hay una parte de la burguesía andaluza que no piensa así; que tiene un más elevado concepto de las cosas; pero, desgraciadamente para esta parte de la burguesía andaluza, no ha podido imponerse aún a la otra, a la atávica, a la ancestral; está en minoría, y como está en minoría, ella vive también aplastada por el peso muerto del pasado, por ese obstáculo que costará aún muchas víctimas el poderlo destruir.

La realidad, pues; estarealidad que abordaremos en un próximo y último artículo, por lo que a la burguesía andaluza se refiere, por lo que a ella como casta y como clase dominante pueda referirse, caracteriza por un solo concepto, se la define con una sola palabra, se la concreta en un solo ideal, se la personaliza en un solo adjetivo: ORGULLO. De ese mal padece la burguesía andaluza y por esta causa corre la sangre a raudales en aquel bello y luminoso país.

Angé PESTAÑA

DE LOS DIAS HEROICOS

UNA PENSION DE LA BARCELONETA DONDE SE CONSPIRABA POR LA REVOLUCION

RECUERDO

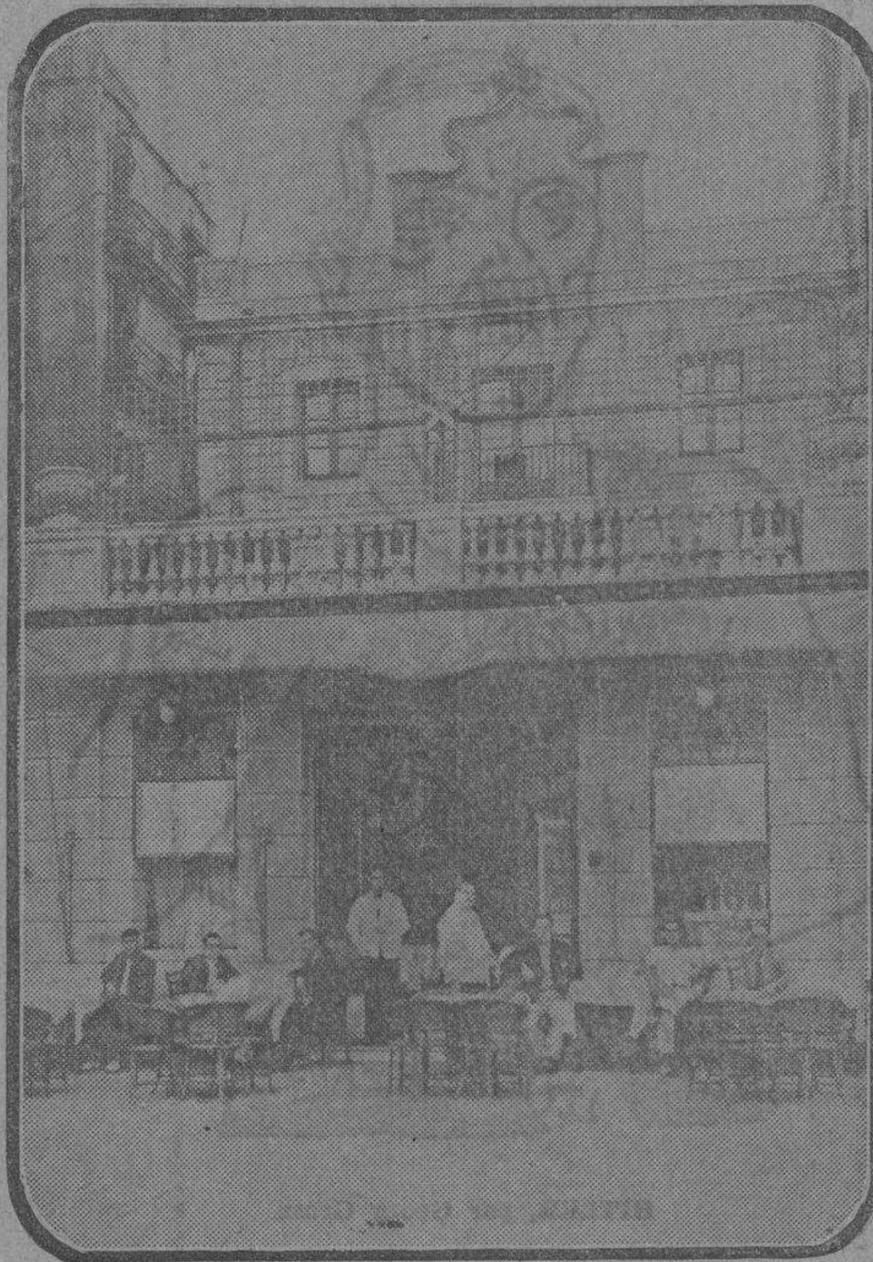
En la barriada gorkiana de la Barceloneta, en el Paseo Nacional, hay una pensión, "Las Delicias", que fué el refugio máximo de las conspiraciones republicanas. Por ella desfilaron los principales figuras de la España republicana de avanzada. ¿Para qué citar nombres? Algunos de los que citaríamos se hallan hoy en los más altos puestos del Estado, por la voluntad de un pueblo que les juzgó dignos de tan alto mérito. Otros, los más queridos para nosotros, dejaron en el camino la ofrenda más preciosa a la Libertad: su vida. Aquella vida generosa, ardiente, cuyas palpitaciones eran enteramente de la causa de la República. Sancho, Galán, García Hernández. Al recordarlos, no es posible olvidar el gesto enérgico de Galán, su mirada de iluminado que infundía optimismo y valor. Ni la sonrisa esperanzada de García, ni la perseverancia y la fe de aquel hombre excepcional que se llamó Alejandro Sancho. Ellos, con muchos otros que viven en las oscuridades del anonimato, fueron los que impulsaron una revolución en la cual tenía esperanzas hasta el proletariado irredento.

Al morir éstos murió también la esperanza de que la República traspasara los límites de una revolución política.

UNA REUNION. — SANCHO, MINISTRO DE HACIENDA

Sancho era un hombre activo. No gustaba perder el tiempo ni tenía esperanzas en la revolución política que, en su porvenir económico, sólo ofrecería al pueblo una esperanza de hambre con Marsella, según su propia frase. La revolución debía de arrancar de más hondo y por eso hacía falta preparación. Por eso llevaba en todas las reuniones planes y mapas y, sobre ellos, analizaba fríamente las posibilidades de una victoria o de una derrota. Dónde no se contaba con fuerzas militares revolucionarias

Por LUIS MAIRAL



La Pensión de la Barceloneta, que fué cobijo de revolucionarios.

rias y había algún jefe conocido suyo, allí iba con su auto y nos contaba luego el resultado de su gestión, muchas veces negativa.

Cuando él quiso a mostrar su hostilidad a la Dictadura Primo, éste, conocedor de lo que Sancho valía, insistió, en carta que vimos nosotros, y por mediación de varios emisarios, para que el capitán Sancho tomara a su cargo el ministerio de Hacienda. Fué tanta la insistencia, que él tuvo que decir que no sólo era enemigo de la Dictadura, sí que también de la monarquía. Comenzaron entonces las persecuciones del grupo de Cambó contra nuestro amigo, al que intentaron eliminar, lo que él pudo evitar gracias a su estrategia y a su superior inteligencia. Todas

estas cosas las expuso en una reunión, celebrada a primeros de octubre, con el fin de evitar que los trabajos de preparación revolucionaria se malograsen por una posible detención suya. Terminó hablándonos de Franco, en quien tenía una gran esperanza y al cual quería mucho. Sobre un acuerdo tomado en esta reunión emprendió un viaje a Valencia, donde se entrevistó con algunos militares, para ultimar detalles.

PERSEGUIDO POR EL "LIBRE".—OTRA REUNION. — UN ASALTO DE LA POLICIA

En su viaje, fué perseguido por un auto de pistoleros del "libre", a los que recono-

ció por haberlos despedido del Puerto Franco. Con ellos iban también policías.

Al tener nosotros noticia de ello, avisamos a los amigos de Valencia que velaran por él. Así se pudo desorientar a los perseguidores. Terminada su gestión a su llegada volvimos a reunirnos en la Barceloneta.

Esta vez era numerosa la reunión y se celebró a avanzadas horas de la noche. Se discutió la conducta pasiva y pacifista de algunos políticos comprometidos en el movimiento y Sancho era partidario, como Galán, de prescindir de ellos. Hacían falta hombres de acción dispuestos a derrumbar la monarquía a toda costa, sin despreñar, incluso, la violencia. En lo más laborioso de la reunión alguien nos avisó de un asalto policíaco. Era una cuestión de serenidad, o de defenderse, como opinaban ellos. Se acordó hacer lo último en caso que se intentara detenernos. Optamos por refugiarnos en la terraza. Llovía. Esta circunstancia providencial evitó, sin duda, que se desarrollara una tragedia, ya que la policía, debido a la lluvia, no registró la terraza.

Pasada la borrasca policíaca, continuamos la reunión, debidamente vigilados los alrededores. La situación se hacía insostenible. Se nos descubrían todos los refugios. La tiranía monárquica se hacía insoportable y era preciso obrar si no queríamos ir a parar todos a la cárcel.

DONDE SE CELEBRABAN LAS REUNIONES

Esta comedor coquetón de la foto, era antes dos habitaciones que se comunicaban, en las cuales se celebraban las reuniones clandestinas contra la monarquía. Después del triunfo de la República, el dueño tiró un tabique y lo convirtió en un comedor, que inauguramos los que antes habíamos conspirado allí, en una comida íntima a la que asistió Franco, con otros militares republicanos y unos

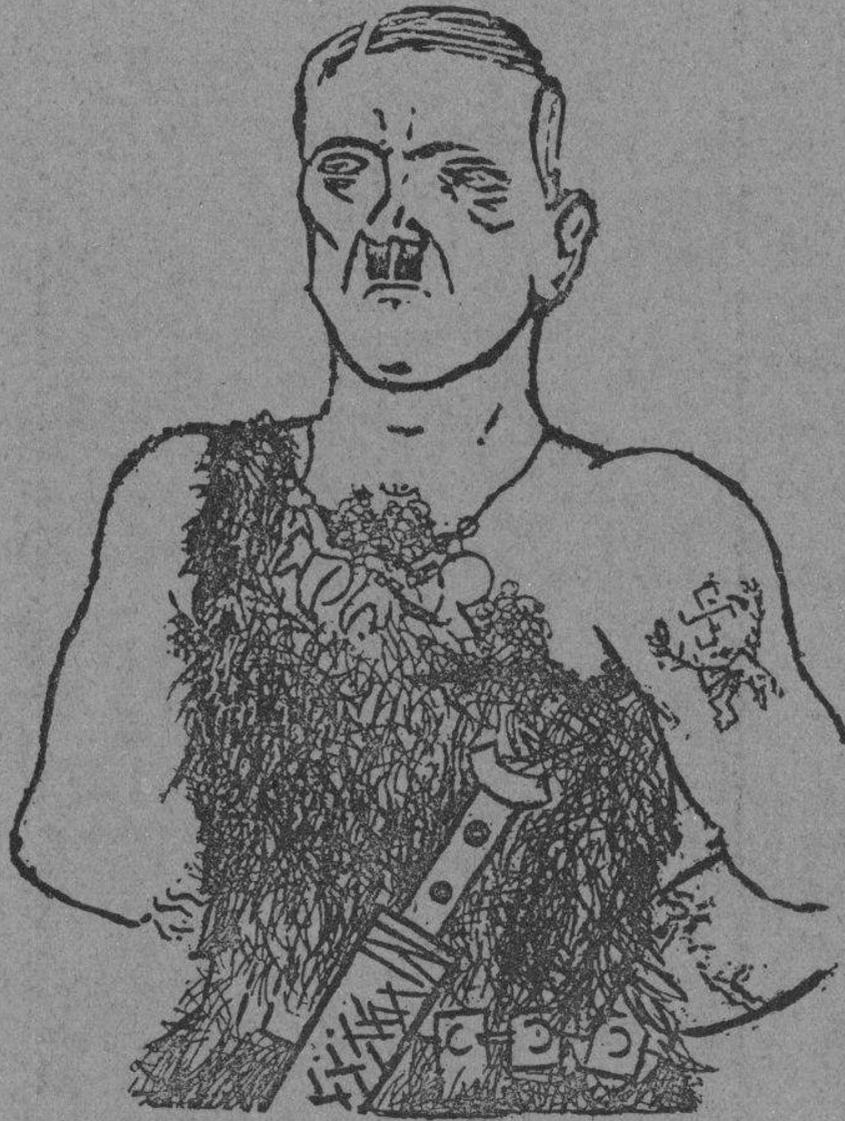
UN WATERLOO FASCISTA

Un escritor madrileño con adornos internacionales, Corpus Barga, escribió en «Crisol», que el plebiscito de Prusia era «el verdadero plebiscito» y no el catalán. Corpus Barga escribió una tontería. El plebiscito prusiano afectaba a Europa, pero el plebiscito de Cataluña afectaba a España, estando seguros que el propio Corpus Barga se habrá apasionado más, el que es un anticatalán inveterado, por el plebiscito catalán que no por el prusiano. La guerra de Marruecos fué una escaramuza comparada con la gran guerra, pero era nuestra guerra, donde caía carne de nuestra carne.

Quería remarcar Corpus Barga la importancia del referéndum de Prusia y efectivamente, tanto la tuvo que ese Waterloo fascista se ha extendido desde Berlín a Roma. Existe una internacional fascista aun cuando no tenga reglamento, ni celebre congresos. Hitler y Mussolini tienen establecido un contacto escalonado, a través de las organizaciones fascistas. De Italia pasa a Austria, de aquí a Hungría, de Hungría a Alemania, con dos finalidades: dar la batalla a la Democracia y establecer una alianza implícita para que, en Austria y en Alemania, suba al poder para preparar la guerra. ¿Contra quién? Contra Fran-

cuantos paisanos, para los cuales tenía aquel rincón recuerdos imborrables. No reinó la alegría que requería el caso. Faltaban algunos compañeros de los más queridos, que dejaron la vida en el camino. Sancho, Galán, García Hernández... Faltaba también aquel heroico muchacho telegrafista que fué muerto por la fuerza pública el día de la proclamación de la República, en la ocupación de Correos, el cual, recogiendo telegramas cifrados cruzados entre las fuerzas monárquicas, evitó centenares de detenciones. Ellos debían tener un puesto de honor en aquella mesa donde se sentaban unos hombres para venerar su memoria, la memoria de unos héroes que escribieron con su sangre una brillante página en nuestra historia.

EL PLEBISCITO DE PRUSIA HA SIDO TAMBIÉN UNA DERROTA PARA MUSSOLINI



HITLER, por Georg Grosz

cia, apoyada en Yugoslavia, Checoeslovaquia, Rumania y Polonia.

En esto estriba la importancia europea del plebiscito prusiano. Con Hitler triunfaba Mussolini, y con el Fascismo, el doble ideal de anular el régimen democrático y de preparar la guerra, de revancha en Alemania, Hungría y Austria; de imperialismo en Italia. El binomio Democracia y Antidemocracia, dominaba el plebiscito, pero, también, el binomio Guerra y Antigüerra. Si hubieran triunfado los fascistas alemanes, la república alemana hubiera sido vencida si no de nombre, de hecho. Algo así como en España el golpe de Pavía en 1874, precediendo de dos años a la restauración de Alfonso XII. El plebiscito favorable a los fascistas era la dictadura nacionalista. Después, teniendo las riendas de

Alemania, hacia la guerra. El año 1935, designado por Mussolini como el año decisivo que presenciara un nuevo golpe de timón en Europa, hubiera sido, efectivamente, el año histórico decretado por el fascismo. Cuatro años bastan para preparar una guerra.

Afortunadamente la derrota fascista fué completa. Fascistas y comunistas, sus aliados, en alianza monstruosa, consiguieron 9.500.000 votos, es decir, tres millones menos que en las elecciones del año pasado. No ha sido sólo lo lamentable para Hitler y Hugenberg la pér-

didada de votos, sino también, la pérdida de dinero. Según la Constitución alemana establece que los promotores de un plebiscito deberán pagar al Estado los gastos ocasionados por el plebiscito, si lo pierden. Los fascistas, por la quiebra de los Bancos que les otorgaban créditos sufrían una honda crisis económica que ahora se verá agravada. Los comunistas, por su parte, pierden su jefe, Tarmann, que ha sido destituido por Moscou, considerándolo responsable de la pérdida del plebiscito. Doble victoria, a derecha y a izquierda.

Los republicanos españoles debemos alegrarnos de la derrota de los fascistas alemanes, porque la batalla ganada en España, sigue en Europa. La caída de la democracia alemana tendrá una gran repercusión y Roma, es decir, Mussolini, ganada la batalla en Berlín, tal vez iniciara la batalla de Madrid. España, hoy, es un valor, por su régimen republicano y su posición geográfica. Alienta a los antifascistas y ha dejado de ser huído don Alfonso, una posible auxiliar de Italia. El plebiscito de Prusia, ganado por los republicanos, afirma la república alemana, robustece la paz, contraría a Mussolini, aclara el ambiente europeo y da realce a la república española. El triunfo de Hitler hubiera esperanzado a los monárquicos. Su derrota, probará a D. Alfonso que hay un canal espiritual que une con espíritu y con doctrina Berlín y Madrid en las horas de combate democrático.

VICTOR CABREPA

No es leal, por lo tanto, no es "cristiano", encender la hoguera de la discordia entre los españoles, precisamente cuando se trata de armonizar las aspiraciones colectivas:



MUEBLES OFICINAS
AL TABA
PRECIOS DE TALLER
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445



EL NUEVO VIAJANTE, por Gastón Ry

LA PÉRDIDA DE LOS LEMAS

El otro día denunció en el Parlamento don Antonio Villa, diputado radical y heterodoxo, que en Ezquioga se reúnen diariamente cinco o seis mil fieles con pretextos piadosos, pero con fines que el orador estimaba punibles.

—Allí se conspira contra la República— afirmó el señor Villa—. Un periódico donostiarra, "El Día", dice que los que se reúnen en aquel lugar "deben rezar mucho y bien para que no se consumen las tremendas desdichas que amenazan a España en manos de los republicanos."

(Los diputados vasconavarros acogen con protestas estas manifestaciones.)

El señor Maura se pone en pie y habla.

—Es sensible— asegura— que se planteen debates con ocasión de un asunto como este. A mí me ha producido pésima impresión que el señor Villa se meta de esa manera desconsiderada con los fieles. Por el hecho de que unos ciudadanos se reúnan, esperando asistir a una aparición milagrosa, y se pasen unas horas rezando, ¿vale la pena de que las Cortes españolas crean que la República está en peligro?

—¡No!— gritaron a coro los diputados de la montaña.

El señor Alcalá Zamora también negó, balanceando la testa con severa dignidad. "No."

—No obstante— añadió el señor Maura—, yo me informaré, y si allí se conspira, "aunque, desde luego, anticipo que no", el Gobierno cumplirá con su deber.

Estamos en todo de acuerdo con el señor Maura, como siempre. Pero, no obstante, vamos a contarle un pequeño episodio que nos ocurrió el otro día en la Plaza Real, a eso de las siete y media de la tarde.

Mas..., permítanos el señor Maura consignar unos ligeros antecedentes a guisa de prelude.

Ignoramos si el señor Maura conocía la situación de los periodistas de izquierdas antes de proclamarse la República. Los periodistas de izquierdas, antes de que viniese la República, apenas te-

SOBR UNAS PALABRAS DE MAURA

níamos donde caernos muertos, y era natural. La hostilidad del régimen y el medio ambiente conseguían cerrar-nos casi todas las puertas. Arrastrábamos una existencia verdaderamente miserable.

Pero..., llegó la República, abrimos ampliamente nuestro oprimido pecho a la esperanza, y ahora la cosa ha cambiado por completo. Ahora ya no nos morimos de hambre. No nos morimos de hambre más que una media docena escasa. El resto ha sucumbido heroicamente.

¿Qué hacer?

Los que hemos quedado, señor Maura, recurrimos de ordinario a las más raras actividades para mitigar el tedio de nuestra obligada ociosidad. Hay quien se dedica a tocar la ocarina a la llegada de los barcos extranjeros, poseído de una última y suprema esperanza. Otros, menos audaces, visitan diariamente a un centenar de antiguos amigos con una obsequiosidad que hace sospechosa su anterior descortesía. A alguno he visto asistir a las sesiones del Municipio, cándidamente atraídos por la metafórica suculencia de los debates.

Por nuestra parte, señor Maura, más tímidos que nuestros compañeros, nos hemos limitado a frecuentar los jardines de la antigua Plaza Real, hoy de Maciá, para escuchar los discursos de los filósofos espontáneos que allí peroran diariamente.

Nada de extraordinarios tienen estos discursos; pero

si usted, señor ministro, careciese hasta de esa ínfima moneda indispensable para ocupar una silla de las Ramblas, ¿a dónde habría de ir con más honestidad que a escuchar discursos de la plebe?

La otra tarde, como de costumbre, asistimos en dicha Plaza a uno de esos debates pintorescos que se entablan frecuentemente entre el orador y un espontáneo que se tira al ruedo fogosamente, para discrepar de las aseveraciones arbitrarias del filósofo.

Rodeábamos curiosamente a los dos polemistas un grupo compuesto de unos quince o veinte individuos. Es innecesario advertir que todos estábamos embelesados con las palabras y razonamientos de ambos oradores.

—Usted ha dicho— aseguraba el espontáneo— que el problema social no se arregla de otro modo que con el reparto. Pues bien, yo le digo a usted que no.

—¿Usted me dice a mí que no?— interrogaba el filósofo—. ¿Y por qué me dice usted que no?

—Porque no.

—Pues yo le digo a usted que sí.

—Pues yo le di...

Las nuevas razones que acaso iba a emitir el filósofo, en apoyo de su contundente tesis, quedaron súbitamente cortadas por la presencia de unos treinta policías que, pistola en mano, nos conminaron enérgicamente a que eleváramos al aire las nuestras.

Todos nos miramos estupefactos y aterrorizados. ¿La Ley de fugas?

No; era, sencillamente, que venían a disolvernarnos porque estábamos tomando el fresco en un jardín.

Desde luego, señor Maura, yo no incurriré en el punible absurdo de creer que las reuniones de la antigua Plaza Real de Barcelona son tan dignas de respeto como las reuniones de los fieles en Ezquioga. ¡Qué disparate! En la Plaza Real se dicen cosas que comprometen seriamente la República. El mejor día amanece con un golpe de Estado y nos encontramos con que lo han hecho los quince o veinte individuos que discuten en la Plaza Real. En cambio, los fieles de Ezquioga—¡pobrecitos!— sólo se reúnen con el piadoso fin de esperar "el milagro". ¿Y qué peligro puede haber para la República en que ocurra "un milagro"?

Ninguno, desde luego.

Nosotros hemos contado este pequeño episodio de la Plaza Real, comparándolo con los reuniones de los fieles, únicamente por saber si esa palabreja (Igualdad) que aparece en las cintas heráldicas de la República habría que buscarla con la linterna de Diógenes.

Porque, francamente, señor Maura, desde que usted subió al Ministerio, y a pesar de nuestros candorosos esfuerzos, no la hemos visto por ninguna parte.

¿La ha escondido usted muy abajo?

William FERNANDEZ

la calle

Boletín de suscripción

..... que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por

la calle.

Firma:

Requiere este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA

*Alemania
republicana*

El aniversario de la Constitución de Weimar

Alemania ha celebrado el duodécimo aniversario de su constitución republicana, llamada la Constitución de Weimar, porque fué discutida y votada en esta ciudad. Se han celebrado grandes fiestas y se han hecho enormes desfiles de la "Bandera del Imperio", la organización republicana militarizada para oponerse a las organizaciones fascistas y comunistas. En Berlín desfilaron cincuenta mil hombres.

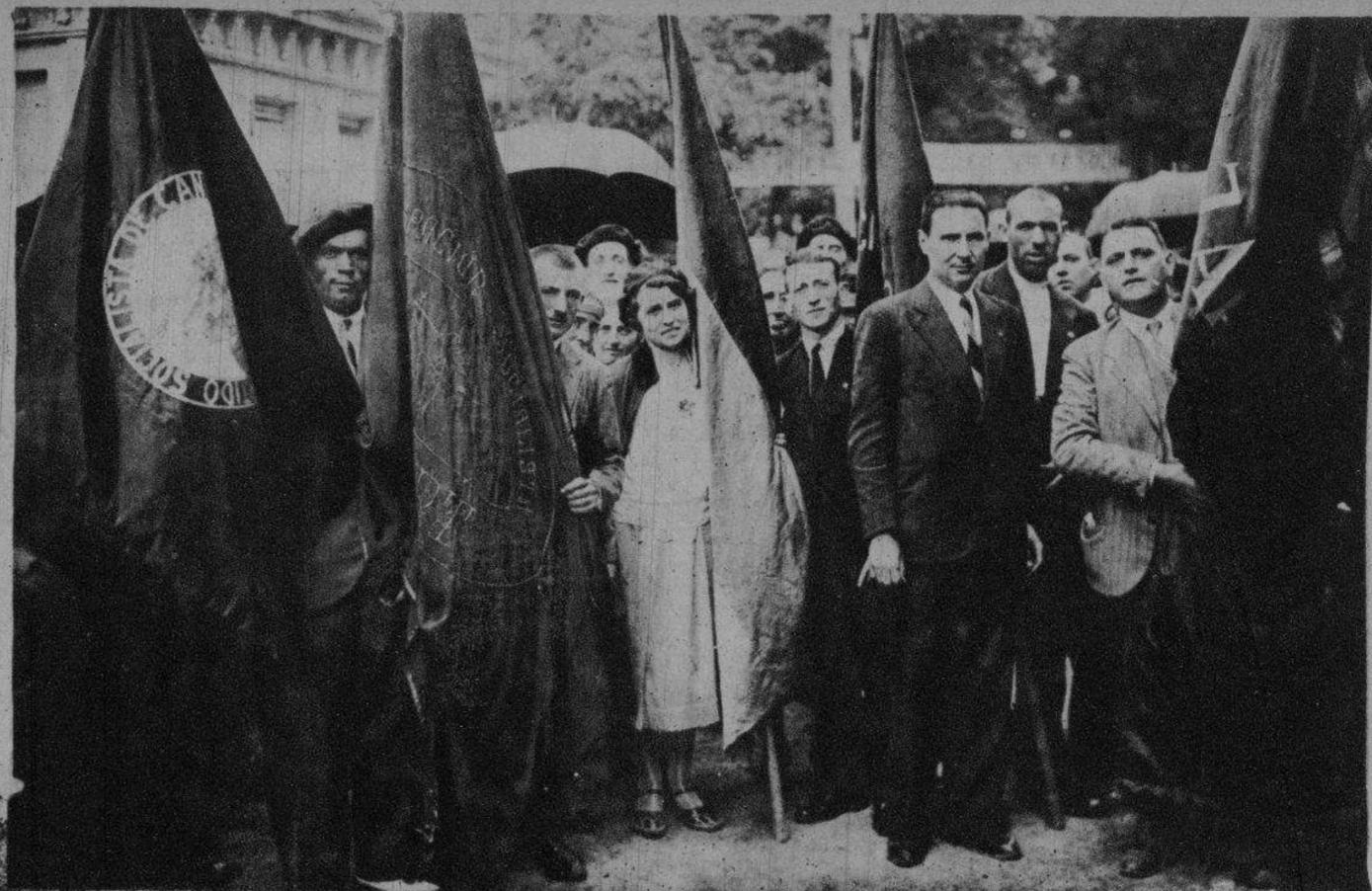
Pablo Love, diputado socialista, presidente del Congreso alemán, dirigiendo la palabra durante la manifestación con antorchas que celebró la "Bandera del Imperio".



Una gran parada de la "Bandera del Imperio".

LA AMISTAD
ENTRE LOS PUEBLOS

LA MUY
EJEMPLAR
CIUDAD DE
EIBAR SALUDA
A LA MUY
EJEMPLAR
CIUDAD
DE JACA



La bandera de la revolución del 12 de diciembre—portada por la bella señorita Lola Gómez de Mondragón—, con las banderas socialistas de Sabiánigo, Canfranc y otros pueblos.



Momento de llegar a Jaca los autobuses en que han hecho el viaje 276 socialistas de Eibar, para saludar a la cuna de la restauración de la República



Acto de descubrir la lápida que da el nombre de Pablo Iglesias a una calle de Jaca.
(Fots F. de las Heras).

LA HONRADA FAMILIA BORBONICA

LOS ANTEPASADOS FRANCESES

De tal palo tal astilla, dice el refrán.

Y tiene razón.

En los artículos que les hemos dedicado, habrá visto el lector los puntos que calzaban los Borbones franceses trasplantados a España, que hemos tenido que sufrir durante doscientos treinta años.

Pero la familia ha sido siempre lamentable. Y para probarlo, basta echar una rápida ojeada a los antepasados directos de la dinastía española, desde el fundador de la casa hasta el padre de Felipe V.

Podrá verse así el estado lamentable en que siempre se ha hallado esta familia. Como de costumbre utilizaremos el testimonio de documentos, de historiadores y de médicos que permiten dar a nuestro breve estudio la mayor garantía de seriedad.

Y ahora lea el lector y pásese viéndolo lo que han sido estas dinastías, consideradas durante mucho tiempo semidivinas...

* * *

El fundador de la casa real de Borbón fué Antonio, duque de Borbón, que llegó al trono de Navarra por su casamiento con Juana de Albret.

"Era un hombre vicioso y pusilánime—dice el doctor Jacoby—, despreciado por sus contemporáneos, por su incapacidad y cobardía. Fué muerto de un tiro en el sitio de Rouen, lo que no levantó su reputación; incluso las gentes se burlaron, porque fué muerto mientras orinaba en la trinchera. Su mujer, Juana de Albret, es célebre, en cambio, por su espíritu y su carácter enérgico y decidido."

De sus cuatro hijos, dos mueren en la infancia, por accidente, una muere sin posteridad, a pesar de haber casado. El otro, es Enrique IV, rey de Francia.

Fué éste el único Borbón de verdadera inteligencia y habilidad política. Sus retratos nos revelan su prognatismo y el desarrollo considerable de la nariz. Otra tara congénita de la familia—las necesidades sexuales excesivas—se nos revela también en él. Se casó dos

veces y tuvo, además, numerosas amantes.

De sus cinco hijos legítimos, una, Isabel, viene a añadir a las del imbécil Felipe IV las taras borbónicas. De las de sus amantes, varias mueren sin casarse. Dos de ellos, hijos de Gabriela d'Estrées, César, duque de Vendome, gran prior, se distinguieron por sus vicios infames.

En los hijos legítimos de Enrique IV vemos aparecer los estigmas cargadísimos que inmediata y definitivamente se van a fijar en los Borbones y van a caracterizarlos.

Hay que decir que la madre traía a la familia las numerosas taras de los Médicis, decadentes en extremo. María de Médicis era escrofulosa, de inteligencia muy limitada, insupportable de carácter, devota y viciosa; no cabe duda de que intervino en el asesinato de su marido, doctor Galippe, p. 303-304). Era hija de Juan de Austria, hijo de Fernando I, emperador de Alemania, y, por ella venía a los Borbon una aportación de sangre habsbúrgica. Su padre, Francisco María I, había sido un modelo de viciosos y de tiranos: aplastó al pueblo a fuerza de contribuciones, vendió las justicias, se enriqueció confiscando los bienes de las grandes familias y se dejó dominar por una integrante, Bianca Capello, de Venecia (doctor Jacoby, página 374).

El heredero de Enrique IV fué Luis XIII. Según dice Jacoby (p. 402), tenía este rey un carácter enigmático; no le faltaba valor, inteligencia, e incluso talento, aunque había sido dejado por su madre en la más profunda ignorancia. Para explicar su frialdad hacia las mujeres y la melancolía que le afligía, han afirmado los historiadores que se había entregado desde la niñez a la masturbación. Casado a los catorce años con Ana de Austria, no parece haber usado durante mucho tiempo de sus derechos conyugales. La castidad de sus relaciones con mademoiselle de La Fayette y con mademoiselle de Hauteafort, es cosa indudable. "Los amores del rey—dice el marqués de Montglas—no iban

más allá de la conversación." Sabemos que la degeneración, lo mismo puede manifestarse por falta que por exceso de una función. Luis XIII pecó por falta, contrariamente a la generalidad de los Borbones, una de cuyas características son los excesos sexuales.

Preténdese que tuvo relaciones contra la naturaleza con el marqués de Cino-Mars.

Había sido siempre un hombre enfermizo. Madame de Motteville dice que al morir estaba tan exhausto, debido a sus cansancios, a los disgustos, "a las cacerías", a las medicinas que había tomado, que no podía vivir "más" (¡y, sin embargo, murió a los cuarenta y dos años apenas!). Puede tenerse como cosa segura que era completamente impotente mucho tiempos antes de morir (doctor Jacoby, página 403).

Luis XIII había acumulado una serie de estigmas degenerativos. Según Cabanés, sucumbió a una tuberculosis intestinal secundaria. Un historiador contemporáneo habla así de la deformación de su cara: "Tenía... la lengua tan larga y tan espesa que cuando se le salía de la boca, sólo difícilmente podía retirarla, y se veía obligado a rechazarla con el dedo. Por este motivo era tartamudo..."

Su hermano Gastón, duque de Orleans, "era cobarde, crapuloso y vicioso, intrigaba siempre y entregaba a sus amigos y a sus partidarios" (Galippe).

Luis XIII se casa con Ana de Austria. De esta Ana de Austria, hija de Felipe III (primera aportación de sangre de los Habsburgos de España a los Borbones de Francia), sabemos que era una mujer de inteligencia muy limitada, extraordinariamente sensual y comilona.

* * *

De este curioso matrimonio nacieron Luis XIV y Felipe, duque de Orleans.

Este se "entregaba a orgías crapulosas y, principalmente, a vicios infames" (Galippe, p. 353).

De Luis XIV sabemos que era un megalómano, pretencioso y fatuo, que se creía de

esencia divina, superior a los demás seres humanos y representante de Dios en la tierra; se hacía dar el nombre de "Rey Sol". Sostuvo continuas guerras, que ensangrentaron a Europa y arruinaron a su país. Para imponer a Felipe V en España luchó durante catorce años, dejando a Francia en la miseria, y no menos arruinada a España. Era excesivamente sensual y tuvo varias amantes. Murió de gangrena senil en 1715.

Su mujer fué María Teresa, hija de Felipe IV de España y hermana de Carlos II. Traía, por lo tanto, a los Borbones, como su tía y suegra Ana de Austria, los numerosos estigmas de una raza en la agonia.

Tuvieron seis hijos. El mayor fué Luis, el Gran Delfín, único que sobrevivió. Todos los demás, Felipe, Luis, Ana, María y María Teresa, murieron en la infancia. Síntoma grave y elocuente de falta de vitalidad.

De los hijos que tuvo Luis IV, de sus amantes, varios murieron en la infancia. Pero conviene citar alguno de los otros, pues llevan impreso el sello estigmatizante de la familia.

Luis, hijo de la duquesa de Lavallière, conde de Vermandois, se entregó a los amores infames, y murió joven. El duque de Maine que tuvo de la marquesa de Montespan, era jorobado, cobarde y malo. De ella tuvo también al conde de Vexin, muy inteligente, pero que muere joven de una enfermedad cerebral; a Luisa Francisca (mademoiselle de Nantes), inteligente, pero extraña, mala, falsa, viciosa y coja, que se casa con Luis III, duque de Borbón, conde, y a Francisca María (mademoiselle de Bloss), muy gruesa, entregada a la bebida y con un labio inferior grueso, que se casa con el regente de Francia, duque de Orleans. De madame de Soubise tuvo al cardenal de Soubise, gran limosnero de Francia: costumbres infames, hombre-mujer, dice Michelet.

* * *

Sigamos nuestra exposición de miserias fatídicas.

POR QUÉ ME ENCARCELARON

HABLA VICENTE MARCO MIRANDA

—¿De qué se le acusó a usted?

Maquinalmente contesta:

—De haber tomado parte, con el general Aguilera, en la conspiración conocida por la de la noche de San Juan, en Godella (pueblo próximo a Valencia).

—¿Fué usted detenido?

—Y procesado. El 10 de julio de 1926. Me llevaron a la cárcel. En el mes y medio que estuve, aprendí a amar la soledad y la meditación. Fui absuelto por el Supremo de Guerra.

* * *

Marcos Miranda no le da importancia al diálogo.

Tampoco hace crítica alguna, ni observaciones. Tan solo contesta a la pregunta. Es un hombre serio. Enemigo de la adjetividad.

—¿Otra detención?

—El 11 de septiembre del año 1928 fui detenido en mi casa. ¿Hora? Las cuatro de la mañana. Me despegué de la compañía de Morfeo para seguir a unos mandatarios del dictador.

—Los detenidos de aquel día, ¿cuántos?

—Ochenta y dos.

—¿Días que descansó en la prisión?

—Diecisiete. Y se me puso en libertad sin que supiera los motivos del encarcelamiento.

OCHENTA Y DOS DETENIDOS.-UNO QUE ESPERA ATERRADO EL FUSILAMIENTO.-UN ARDID PARA DESPISTAR A LA POLICIA

Así les ocurrió a los demás. En enero de 1929—prosigue se me consideró complicado en el movimiento de Sánchez Guerra, con quien se supuso que entré en el cuartel del Quinto Regimiento de Artillería.

—¿Con qué fin?

—El de sublevar al regimiento.

—¿Escapó usted de la policía?

—Abandoné mi casa y no fui detenido... hasta el 5 de septiembre. Conducido a la cárcel, a los quince o veinte días decretó mi libertad el juez militar que entendía en el sumario.

—¡Menos mal!—comentamos.

—No cante victoria. Continué detenido gubernativamente hasta el 24 de diciembre último.

Como el señor Marco Miranda apenas nos facilita material, por sus enormes ocupaciones, como diputado que es, para hacer un reportaje con todas las de la ley, llegamos a reclamarle una anécdota, algo que pueda tener su gracia o dramatismo,

con que justificar su paso por esta película del dolor y del infortunio.

Y al momento nos atiende.

—Puede escoger—nos dice—la que quiera, o prescindir de las dos anécdotas que voy a tener el gusto de referirle

—Cuenta.

—Cuando lo del general Aguilera, fuimos a "chirona" diecisiete o dieciocho de Valencia y Utiel.

Uno de los detenidos de este último punto, excelente persona, pero de ninguna entereza, incomunicado ocho días, sufrió horriblemente.

—¿A qué se debía este sufrimiento?

—A que, cada vez que oía las cornetas y tambores de la cárcel celular, llamando a rancho o tocando diana, retreta, silencio, etc., creía que iban a fusilar a uno de los detenidos. Así pasó toda una semana esperando su vez...

—La otra.

—Detenido Sánchez Guerra—prosigue—, la policía vino a mi casa a practicar un registro y, al paso, a detenerme. No me encontraba allí, pues avisado oportuna-

mente, me refugié en casa de un amigo. No estuve allí más que unos quince días. Durante ellos, escribí a un amigo de Barcelona una carta con otra para mi mujer, para que la enviara desde allí. Decía en ésta que cuando llegara a Valencia habría yo pasado la frontera. Como todas mis cartas eran intervenidas por la policía, ésta me consideró en Francia. Se afirmó más en esta idea la policía, porque con Carlos Esplá hice lo mismo mandándole una carta que remitió desde París.

—Hecho esto, ¿qué hizo después?

—Regresé a mi casa con las debidas precauciones y aquí permanecí hasta el 29 de junio, mientras la policía vigilaba mi domicilio para ver quién lo visitaba.

—¿Luego?

—Salí en automóvil, de madrugada, con toda mi familia, trasladándome a una finca situada en los montes de Buñol.

En este punto, cuando más tranquilo parecía hallarme, el 15 de septiembre, me detuvieron...

* * *

Y aquí termina la breve confesión de tan admirado valenciano.

Ramiro Gómez FERNANDEZ

El Gran Delfín tuvo de su casamiento con María Ana Cristina de Baviera tres hijos: Luis, duque de Borgoña; Felipe V, rey de España, y Carlos Manuel, duque de Berry.

Los tres hermanos fueron perfectamente incapaces. Felipe V, ya se lo hemos presentado al lector. Pero nos interesa conocer aquí a sus dos hermanos, para ver qué puntos calzaba la familia del fundador de la dinastía de los Borbones españoles.

El duque de Berry prometía mucho en su infancia y era el favorito de toda la familia real; pero no dió después más que pruebas de incapacidad. Su ignorancia extremada—nunca supo más que leer y escribir—le hizo muy tímido. Era grueso y adiposo, como

su hermano. (Doctor Galippe, p. 364.)

"Luis, duque de Borgoña, murió a los veintinueve años. Saint-Simón dice de él que, en su infancia, "se entregaba a la masturbación". En su juventud era duro y colérico, hasta el máximo extremo, incluso contra los objetos inanimados, impetuoso hasta el furor, incapaz de sufrir la menor resistencia, aunque sea de las horas y de los elementos, sin entrar en furias que hacían temer que todo se rompiera en su cuerpo, excesivamente testarudo, apasionado por toda clase de voluptuosidades, por las mujeres, y, lo que es raro al mismo tiempo, tenían otra inclinación igualmente fuerte. No le gustaba menos el vino y la buena comida; le gustaba la caza con furor, la

música, con una especie de arrobamiento, y el juego, donde, sin embargo, no podía soportar que lo venciesen y donde el peligro con él era extremo... Desde lo alto de su grandeza sólo consideraba a los hombres como átomos, con los cuales no tenía ningún parecido, y apenas sus hermanos le parecían intermediario entre él y el género humano, aunque siempre se hubiese afectado criarlos en una igualdad perfecta. El espíritu, la penetración, brillaban en él, y aún en sus furias sorprendían sus respuestas.

Este carácter cambió cuando pasó sus diez y ocho años, y a los veinte años era afable, dulce, humano, moderado, paciente, modesto; pero al mismo tiempo cayó en una devoción exagerada, hasta negarse obs-

tinadamente a asistir a un baile el día de Reyes..."

Y este hermano de Felipe V era jorobado y contrahecho, cojeaba, y sus mandíbulas eran tan desproporcionadas que la una encajaba en la otra.

De sus cuatro hijos, uno nace prematuramente y dos mueren en la niñez. Sólo sobrevive Luis XV, el más siniestro vicioso que haya existido jamás, cuyos vicios crapulosos abarcaron desde los amores infames hasta el incesto público y conocido con dos de sus hijas. Este fué el digno abuelo de aquel adefesio que hacía de Mesalina fracasada, que se llamaba María Luisa, y que fué no menos digna madre de "nuestro" Fernando VII.

Tal era la otra rama de la honrada familia borbónica...

Gonzalo de Reparaz (hijo).

DON GABINO RODRIGUEZ ESTAPÉ



DON GABINO RODRIGUEZ

A los primeros albores de la República española, un hombre traspasaba el Pirineo catalán. Era un proscrito por la monarquía borbónica. ¡Cuarenta y cinco años desterrado!

Nuestro personaje, ciudadano catalán, revolucionario y partidario del federalismo, que actuara en contacto con aquel gran hombre, don Manuel Ruiz Zorrilla.

Puede este personaje azeado a las luchas y a los rigores del exilio, que se llama don Gabino Rodríguez, darnos detalles de la acción en que tomara parte, allá por el año de 1886, y en contacto también con aquel otro gran republicano general Villacampa.

“En 1868, mi padre fué el primero que cruzó la frontera.”

—Pues verá usted—me dice—. En 1868, mi padre fué el primero que cruzó la frontera, debido a los sucesos acaecidos en el expresado año. Después, en el año 1882, lo hicimos toda la familia; marchando a Perpignan para huir del vandalismo de aquel caudillo de la reacción monárquica.

“Cataluña tuvo una tristeza grande por la muerte del querido prócer don Estanislao Figueras.”

—Un contraste. Precisamente en el mismo año en que dejara de existir el primer presidente de la República española. Figura principal del movimiento republicano de aquella época.

—Cataluña tuvo una tristeza grande por la muerte del querido prócer don Estanislao Figueras.

Cuarenta y cinco años detenido. -- Recuerdos de 1886. -- El encarcelamiento de Villacampa. Don Estanislao Figueras. -- Ruiz Zorrilla escribe. -- El general López Ochoa. -- Eduardo Ortega y Gasset. -- El Estatuto catalán.

Hace una pausa don Gabino Rodríguez, y continúa:

“Mi padre, mi hermano y yo.”

—Permanecemos en Perpignan hasta el 86. Entonces formamos una organización revolucionaria con Sebastián Estarís, jefe supremo del partido republicano zorrillista en la provincia de Gerona, con nuevos voluntarios, en los que formaban parte mi padre, mi hermano y yo. Avisados de los sucesos acaecidos al general Villacampa, nos echamos de nuevo al campo, trasladándonos a España con todos nuestros voluntarios, que iban dispuestos a jugarse la vida por la causa republicana, y así, entrando por Camprodón (Gerona), recibimos el choque de las fuerzas leales, sosteniendo un nutrido tiroteo en Espinadell.

El general Villacampa, prisionero

—¿Quién mandaba las fuerzas monárquicas? ¿Lo recuerda?

—Como si fuera ayer. El teniente coronel Macón. Pero aquella batalla, a pesar de todo nuestro entusiasmo, la perdimos. Al tener noticias que en la noche del mismo día nuestro jefe Villacampa había fracasado y se encontraba en prisiones militares...

“Había que estar libre para actuar de nuevo contra la hiel alfonsina.”

—¿Se entregaron?

Los ojos del caudillo chispean de cólera. Mi pregunta ha producido el efecto de un guante cruzado sobre la cara. Responde enérgico, con verbo impetuoso:

—¡Qué claudicación ni zarrandajas! Nos replegamos, y con toda suerte de precauciones y penalidades, nos internamos de nuevo en Francia. Había que estar libre para actuar de nuevo contra la hiel alfonsina. En la frontera fuimos recibidos por las autori-

dades francesas con las esposas en la mano, marchando por etapas a Perpignan, y de allí, en la misma calidad de deportados, nos internaron en Angulema.

Ruiz Zorrilla escribe

Calla unos momentos, reviviendo en su imaginación los pasajes vividos, y añade:

—Yo, entonces, me trasladé a Cofiac, del mismo departamento de Angulema, y allí recibí una carta de nuestro ilustre jefe Ruiz Zorrilla, fechada en París, elogiando nuestras actividades revolucionarias y notificando su agradecimiento por el buen servicio prestado por mi familia a la causa republicana.

En Bélgica, Francia y Argelia

—¿Después?

—Las consiguientes penalidades en el destierro hasta que, implantada la República, pude volver a España. He vivido en Bélgica, Francia y Argelia. En Bélgica, veintinueve años. En el año 29 asistí, en mi casa de Bélgica, al general López Ochoa.

—Y, ¿qué le parece don Eduardo como republicano?

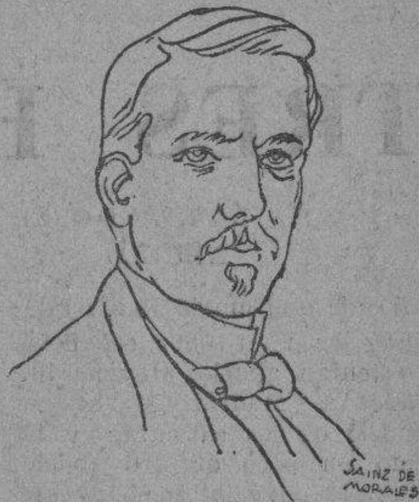
Don Eduardo López Ochoa.

Se anima el semblante del viejo guerrillero, que olvida por un momento que se halla ante la insignificancia de un reportero, y su caudal de voz salpicada de adornos académicos y ademanes tribunicios, dibuja la figura moral del amigo.

—El general López Ochoa es un gran militar y un buen republicano federal, que si España tuviera seis generales de división semejantes a él, representarían seis columnas de hierro que sostendrían, cueste lo que costare, la República federal en España.

Un Comité de veteranos de la República

—¿Y referente a ese Comité que ha formado entre los veteranos de la antigua fe republicana?



RUIZ ZORRILLA

—Unirnos para trabajar en común.

—¿Con fines políticos?

—Pedimos, los pocos viejos supervivientes que quedamos, un medio de vida decente, que nos acredita para ello nuestro historial. Además, la característica de esta pequeña agrupación será el presentarnos a los centros y demás visitas oficiales con el gorro frigio.

Don Eduardo Ortega y Gasset

—¿Hacia qué figura se orienta usted para electo de presidente de la República?

—Don Eduardo Ortega y Gasset.

Y se repite ceñudo, martilleando las palabras:

—Eduardo...

República federal universal

—¿Y del comunismo? ¿No me dice usted nada?

—Yo le digo a usted para que lo ponga en su periódico que soy un republicano federal. Siempre he defendido la república federal universal, ¿comprende? Que no existan las fronteras del idioma.

—¿Encuentra moderado el Estatuto catalán?

—Si Madrid lo respeta, Cataluña deberá hacer honor en todo y por todo. Cosa que no dudo.

A las Cortes

Don Gabino Rodríguez Estapé, veterano de la otra sangrienta revolución del 68, pide a las Cortes, según indicación del señor Alcalá Zamora, le sea reconocida una pensión con arreglo a un año, de servicio por la causa republicana y como tercer jefe de dicha fuerza en 1886.

LUIS SAINZ DE MORALES

SILUETAS PARLAMENTARIAS

TRES HOMBRES Y UN CURA

HA LLEGADO EL ABUELO

Desde que murió Pablo Iglesias, las multitudes españolas no tenían abuelo. Hoy ha llegado a Madrid Maciá, el abuelo de los catalanes, y ha sido un poco nuestro abuelo, el viejo pariente lleno de alifafes, bondadoso y cascarrabias. La que fué Corte y Corte famosa de las Españas, ha recibido al presidente con una cordialidad interesante, por cerebral. Yo no sé que tiene este pueblo que nos recoge a todos en sus rúas, que parece dominado por un sensible cerebro político. Se temía mucho y no ha pasado nada. Aplausos, vítores y expectación.

Cuando vuestro abuelo puso su planta en las Cortes, la gente le vió llegar con una sonrisa que parecía decir: ¡cuidado!, que hay un escalón en la puerta y el mismísimo Alcalá Zamora se debatía en todos los huecos, tan galano, que por un momento recordamos las zalemas que los escritores de rutas exóticas nos contaron como propias del país de los crisantemos.

Maciá ha habado poco, se

En su escaño ha sido un diputado más, un hombre atento a la salud de su país, perfectamente compatible con la de su región; el representante de Cataluña que trae en sus manos la ponencia de un ideal. Así de grata sea la discusión del Estatuto —los dioses lo

demócrata que no existe en Europa...»

EL GLOBO CAUTIVO

Ossorio tiene tanto talento, que su talento le salva y cubre en los trágicos minutos de su explanación sobre los de-

ro se reserva el romanticismo de soñar con Carlos III. Es un trovador que canta al pie de una torre vacía y almuerza en la posada vecina, en el centro del pueblo que saqueó el feudo y donde viven los buenos campesinos que gustan de la música, aunque en coplas diga que otros hombres purpurados no son todo lo malos que Aquél fué.

Pero Ossorio es, además, un globo cautivo. Cuando hablaba y decía aquellas cosas tan finas sobre los derechos que como mortales tenemos, muchos pensaban en 1909 y en otra fecha posterior en la que gobernaba como ministro de Fomento. Quizá el temor de que los pensamientos tomaran sonido fué la cuerda que contuvo su impulso y dejó la oración mustia y al Gobierno con alegrías verbeneras que se encendieron en la palabra cálida de Alcalá Zamora.

EL DIPUTADO POR MALAGA

Parece que Málaga no ha enviado más diputado que Rodrigo Soriano. Tan opacos se muestran los otros y silenciosos. Soriano hasta hoy sólo ha hecho un reposado discursito en defensa de la figura de Maciá, pero ahí está en la Comisión que fué a Sevilla y afilándose los colmillos para decir su verdad.

Como todos los hombres de lucha, despierta enormes re-



OSSORIO Y GALLARDO

quieran!— y habrá desaparecido para siempre con la República una diferencia que separaba a dos pueblos hermanos.

Cuentan y dicen que en determinados lugares hundidos en el mapa hispánico y hasta en algunas tiendecillas y personas hay afán de lucha y ansias de aristas. Todo volverá a su cauce y el abuelo de los catalanes, al tornar a su patria, se llevará la impresión de que la capital de España ni tiene fervores centralistas ni desea más que la paz, la justicia y la libertad, que ha prodigado él en todas sus notas y discursos.

«Hermanos», ha dicho, y a mí me hubiera parecido mejor que exclamara «hijos» y, después, «pensad que las pequeñas nacionalidades no son nada en el concierto mundial y unidos, federados, podemos hacer de nuestra titubeante República la República

rechos individuales. Como buen gordo, es bondadoso y tiene la alegría del vivir, en los «neumáticos» rebosos de su abdomen. Corrió por ahí el temor de que hiciera daño al Gobierno que todos cuidamos como rosa de abril, y él hizo el discurso que pretendía, sin decir demasiado y sin que nadie pueda reprocharle después, que no defendió a los presos de hoy, como hizo en tiempos con los detenidos revolucionarios. Es que sabe desarrollar con rara fortuna la fórmula en que se arrebujó su personalidad política.

Es el monárquico sin rey... En lenguaje del arroyo, la carne con patatas de las patronas. Ni él mismo cree en la monarquía, pero ello le permite jugar a la política sin arriesgar un escudo.

Hiere a don Alfonso con mayor acritud que cualquier Bruno Alonso —el hombre sin disciplina y sin corbata— pe-



RODRIGO SORIANO

ha retratado mucho y ya está por las carreteras castellanas camino de las viejas ciudades románticas y llenas de polvo histórico, para refrescar en su memoria, con la alegría de la vista, los trozos más energéticos de la historia patria.



MACIÁ

celos y lo sabe y de ello nos hablaba la otra tarde diciendo que él no era una «rompedora» de Gobiernos, con ese acento americano que ha traído del otro lado del mar. Soriano será en la próxima semana la cúspide de las sesio-

nes. Ha entrado en los sucesos andaluces hasta la misma entraña y no es de los que se callan lo que ven.

¿Ley de fugas? le preguntamos. Y, poniéndose serio, cerrándose más aún ese ojo cuyo párpado es independiente de su voluntad nos dijo cosas que, sin afirmar rotundamente, ponían a luz su pen-



GARCIA GALLEGO

samiento. El debate será una nueva lucha. Los diputados se crearán en el deber de dar sus gritos y Soriano, en medio de la tempestad que ha de provocar, esperará se amanse la Cámara para encresarla de nuevo.

El diputado por Málaga es un buen piloto y gusta navegar con trapo en mares revoltosos.

LA SOTANA LIBERAL

Contaron las cornejas que García Gallego era un liberalote ensotanado que hablaba como un serafín. Cuando se puso en pie todos nos volvimos a él sonrientes para animarle si de ánimos precisaba. El curita se nos perdió en seguida de tal manera, que decía cosas a favor y no pudo aplaudirle nadie. ¡Qué desencanto! Sermoneaba el hombre y nos mostraba una elocuencia con gotas del Fleury. En seguida le abandonó la atención de la Asamblea y llegó hasta a gozar de la broma y la algazara. ¿Donde está el

RETABLILLO IRONICO

ENTRE FALDAS ANDA EL JUEGO

No tiene por qué alarmarse la República. Sus enemigos, hoy por hoy, son enemigos que se visten «por la cabeza», como solemos decir familiarmente.

Analicemos.

Unas damas feas y amojamaadas que no tienen nada que hacer y se dedican a repartir hojas —no sé si dominicales; pero desde luego, festivas— invitando a los demás a co-rear aquello de

«Al cielo, al cielo,
al cielo quiero ir»
y a cuya invitación no sólo les

cura de las Constituyentes? Quedan aún dos por calar, pero uno de ellos, desde luego, no puede ser.

García Gallego, tan humilde, tan pulcro, con su leyenda de antes del 14 de abril, podía haber sido y no es.

En el futuro edificio del Parlamento faltará la rápida con el nombre del sacerdote que siguiera la tradición de las Constituyentes españolas.

Luis de ARMINAN

Madrid, viernes.

responden con un sonoro «¡Vayan ustedes al infierno!», sino que, además, para ir haciendo tiempo, las llevan a la «comi» que diría cualquier «helerero» de Puerta Cerrada.

Sigamos analizando:

Un vicario general que, en oficio de botones de Continental, es decir, llevando cartas, es sorprendido y conducido a la fonda, por equivocación, sin duda; pero equivocación que, por alimenticia, habría merecido la aprobación del Todopoderoso.

Luego un cura que se encara con un ministro y acaba saliendo del ministerio con el rabo entre piernas porque se han trocado los papeles, re-

sultando al fin que fué el ministro quien se encaró con el cura.

Y, por último, varios mitrados que estrenan una «obra» en colaboración, y son objeto de un formidable pateo, parigual solamente a los sufridos, en escena, por el gran «producteur» Muñoz Seca.

Total: faldas, faldas y faldas, que, dada la excelcitud de nuestra bendita República, podríamos decir que son las faldas de la montaña.

No; los enemigos de la República no son temibles; son menos temibles los satélites que el astro, porque aquél gran tirador dió en el banco alguna vez; pero éstos...

Heñodoro CRAS

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Ramblas)



INTERNACIONAL INSTITUCION ELECTROTÉCNICA

Escuela libre de enseñanza técnica por correspondencia
BARCELONA

Plaza de Cataluña, núm. 9, Apartado de Correos 638.

La más antigua e importante de España.

FUNDADA EN 1903

Más de 5000 alumnos ejerciendo en la industria de todos los países de mundo

CURSOS PROFESADOS: Ingeniero mecánico, Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico-electricista, Ingeniero químico, Ingeniero agrícola, Ingeniero constructor de obras de hormigón y cemento armado. Director técnico de centrales electroquímicas, Director técnico de central eléctrica para alumbrado, Director técnico de central para fuerza motriz y tranvías eléctricos, Contramaestre de taller, Maestro de obras, Maquinista, Geómetra, Técnico químico azucarero, Técnico en maquinaria agrícola, Técnico en riegos e instalaciones, Práctico agrónomo, Técnico en viticultura, Práctico olivarero, Técnico en Enología y Encargado de explotaciones agrícolas.

MATRICULAS ACCESIBLES A TODAS LAS CLASES SOCIALES

Pida folleto de información general al Director gerente, que lo remite gratis y sin compromiso.

¿Sufre V. del estómago?

TOME

GASTROVANADINA

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente

Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.



EN LA LACTANCIA

La leche condensada La Lechera, por su pureza y regularidad de composición e incomparable riqueza en crema y vitaminas, es el mejor sustituto del pecho materno. Las madres pueden darla a sus hijitos con toda la confianza que inspira un alimento cuyos resultados han sido proclamados inmejorables por millones y millones de seres criados con ella sanos y robustos. La experiencia es la madre de la ciencia y la leche condensada

LA LECHERA

es el producto combinado de la ciencia y de la experiencia.

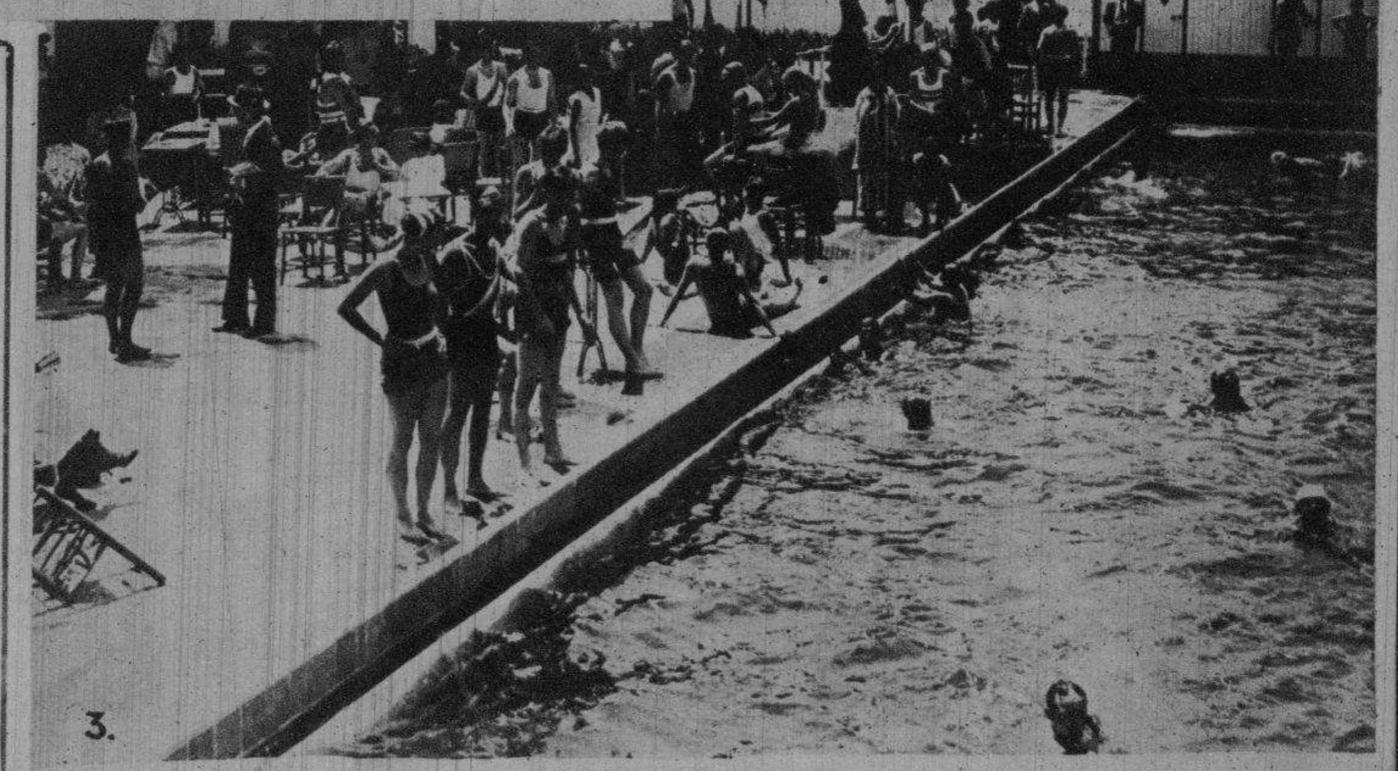
Sociedad Nestlé, A. E. P. A., Vía Layetana, 41, Barcelona,
remitirá gratuitamente a quien lo solicite un ejemplar del lujoso folleto
indicando las utilidades de la leche condensada La Lechera, lleno de apetitosas recetas.

DE COMO MADRID TIENE SU PLAYA

¡Sus sirenas de "maillot" breve y cutis bronceado

No nos referimos a la "playa" del Manzanares, donde los chichuelos hacen prácticas de tritón y de... "desnudismo integral", sino a otra, tan elegante como la que más lo sea, y tan "marítima" como si estuviese a la orilla del mismísimo Cantábrico, del Mediterráneo o de cualquier otro mar acreditado como albergue de bañistas guapas.

Que si son bonitas las chicas de la playa de Madrid, nos lo dirán ustedes a poco que contemplen las adjuntas fotos. Que la playa de Madrid es la piscina del "Madrid F. C.", no hará falta que se lo digamos, porque ya ustedes lo habrán adivinado.



I.—El baño de sol, con su poquito de "flirt", como en cualquier playa de verdad.

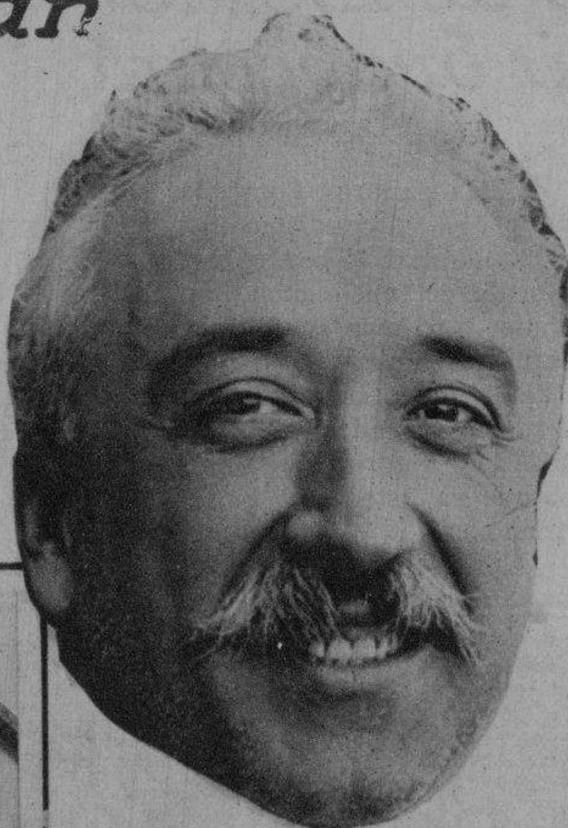
II.—Nereida de agua dulce. Pero con muchísima sal... ¿Verdad, lectores?

III.—Y he aquí el "piélago inmenso", dispuesto a hacer olvidar a los bañistas que están en plena canícula, y en pleno Madrid.

El aniversario del pacto de San Sebastián

El 17 de agosto de 1930 se reunieron en San Sebastián los representantes de los partidos republicanos, del socialista y del autonomismo catalán, acordando la unión para derribar la monarquía y asegurar a Cataluña, y a las regiones que la solicitaran, mediante plebiscito, el Estatuto que garantizara su libertad interior.

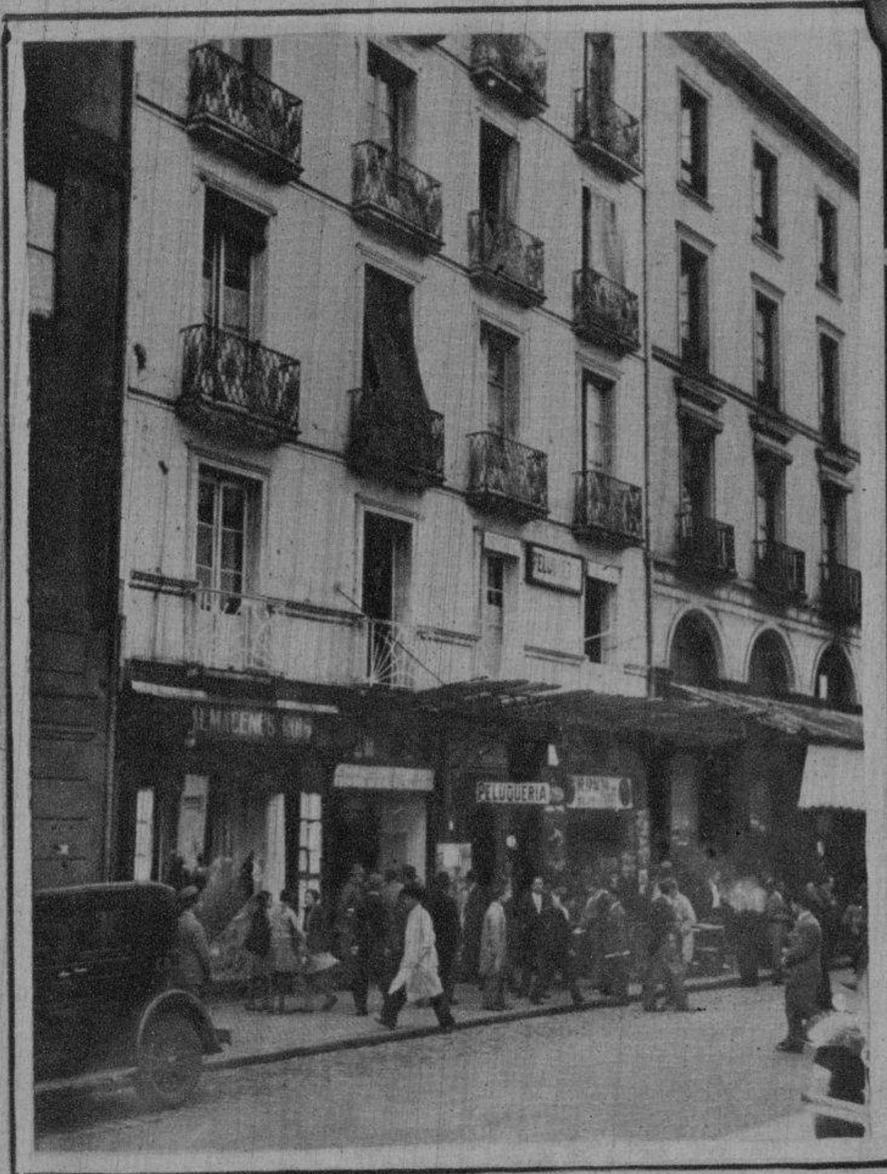
La República ha conmemorado el aniversario con fiestas en San Sebastián, y todos hemos puesto un comentario para aquel acto que hizo de San Sebastián la Covadonga espiritual de la República.



Alcalá Zamora



Maura



Casa en la que se celebró el Pacto de San Sebastián.



Manuel Azaña



Eduardo Ortega y Gasset



Alvaro de Albornoz



Aiguadé Miró



Marcelino Domingo



Carrasco Formiguera



Alejandro Lerroux



Indalecio Prieto



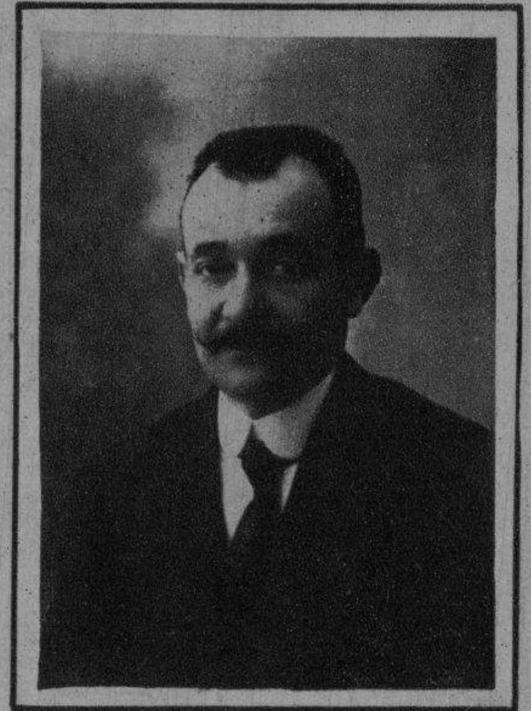
Felipe Sánchez Román



Angel Galarza



Casares Quiroga



Matías Mallol



El señor Laridin



San Sebastián, visto desde el Monte Igeldo.



Mujer 1931

¡Qué lejos, esta silueta, de aquellas madamitas que bebían vinagre para adquirir "palidez aristocrática" y se asustaban de un ratón, en los tiempos en que bañarse era pecado y acaso había, por ello, ratones y otros animalitos en las casas! ¡Qué lejos, también, del espíritu femenino de entonces, enemigo, "por recato", del Arte y de la Ciencia, cultivador de la ciencia obtusa de zurcir calcetines como misión mayor sobre la tierra. Porque esta muchacha que ofrecemos en la foto no es una atleta profesional, sino una madrileña chica universitaria, educada en las disciplinas del alma y en las otras de la cultura física, que hacen de la española de hoy—a la que la República concederá el ejercicio de todos los derechos civiles.